



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

**GROSERÍAS QUE CUANTIFICAN: DOBLETES MORFOLÓGICOS
DERIVADOS DE *-ERO* Y *-AL* EN EL ESPAÑOL MEXICANO**

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

PRESENTA

MARÍA FERNANDA PÉREZ GONZÁLEZ

TUTOR

DR. RICARDO MALDONADO SOTO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX.

NOVIEMBRE 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco de todo corazón al Dr. Ricardo Maldonado Soto por guiar este trabajo con su experiencia y conocimiento, todo lo que he aprendido durante este proceso ha sido invaluable. Sin su amistad, paciencia y apoyo esta investigación no hubiera sido posible.

Agradezco a los lectores de este trabajo, Dra. Chantal Melis Van Eerdewegh, Dr. Ramón Zacarías Ponce de León, Dr. Francisco Arellanes Arellanes, Mtro. Víctor Mijangos de la Cruz, por su disposición para formar parte del comité, así como sus atinados comentarios y observaciones; especialmente doy gracias al Dr. Francisco Arellanes Arellanes por su maravillosa clase de morfología, que plantó una serie de inquietudes que me llevaron a elegir este tema.

A Alberto por acompañarme y escucharme en cada paso de este largo proceso. A Tito por estar a mi lado en las largas jornadas de trabajo. A Rocío y a Mariana por brindarme palabras de aliento y apoyo cada vez que lo necesité. A mis compañeras de maestría, por crear una red de soporte que me permitió aprender, reír y compartir con un grupo de personas brillantes.

A mi familia por apoyarme aún en la distancia. A mis amigos que, de cerca o de lejos, nunca han dejado de creer en mí.

Esta investigación no habría sido posible sin la beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) durante la realización de mis estudios de maestría

ÍNDICE

ÍNDICE DE TABLAS	III
ÍNDICE DE FIGURAS	IV
I. INTRODUCCIÓN.....	1
1. Planteamiento del problema	1
2. Antecedentes.....	5
2.1 Sufijo <i>-al</i>	5
2.2 Sufijo <i>-ero</i>	8
2.3 Fenómenos gramaticales con groserías/palabras tabú.....	10
3. Marco teórico.....	13
3.1 El proceso morfológico	13
3.2 Gramática cognoscitiva como modelo de análisis	19
3.3 Sustantivos cuantificadores	21
4. Metodología.....	22
II. SUSTANTIVOS LÉXICOS CON <i>-ERO Y -AL</i>.....	27
1. Sufijo <i>-al</i>	27
2. Sufijo <i>-ero</i>	37
3. Groserías derivadas con <i>-ero</i> y <i>-al</i> como sustantivos plenos	52
4. Doblete léxico: <i>ruidero/ruidal</i>	56
5. Conclusiones.....	63
III. SUSTANTIVOS CUANTIFICADORES CON <i>-ERO Y -AL</i>.....	65
1. Análisis por dobletes	68
1.2 <i>Chinguero/chingal</i>	71
1.2 <i>Verguero/vergal</i>	76

1.3 <i>Putero/putal</i>	81
1.4 <i>Madrero/madral</i>	84
2. De construcción cuantificativa a cuantificador	90
3. Conclusiones.....	95
IV. CONCLUSIONES	100
REFERENCIAS	107

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Funciones gramaticales de los derivados de <i>-ero</i> y <i>-al</i>	25
Tabla 2. Significados encontrados para <i>-al</i> en MORFOLEX.....	27
Tabla 4. Significados encontrados en MORFOLEX para <i>-ero</i>	38
Tabla 5. Distribución de datos léxicos.....	53
Tabla 6. Casos distributivos y escalares para el doblete <i>ruidero/ruidal</i>	61
Tabla 7. Distribución de sustantivos colectivos cuantificados por los dobles.....	70
Tabla 8. Distribución de datos para el doblete <i>chinguero/chingal</i>	74
Tabla 9. Distribución de datos para el doblete <i>verguero/vergal</i>	79
Tabla 10. Distribución de datos para el doblete <i>putero/putal</i>	82
Tabla 11. Distribución de datos para el doblete <i>madrero/madral</i>	84
Tabla 12. Variación de la estructura de los sintagmas cuantificadores	91
Tabla 13. Usos escalares y distributivos de los sintagmas con artículo indefinido.....	92
Tabla 14. Usos escalares y distributivos de los sintagmas con artículo definido.....	93
Tabla 15. Usos distributivos y escalares de los sintagmas escuetos.....	94
Tabla 16. Distribución de datos para los cuatro dobles cuantificadores.....	97

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Composición de los sustantivos locativos derivados de <i>-al</i>	30
Figura 2. Sustantivos de abundancia derivados de <i>-al</i>	32
Figura 3. Red semántica de <i>-al</i>	36
Figura 4. Base conceptual de los sustantivos de conjunto derivados de <i>-ero</i>	42
Figura 5. Red de extensiones semánticas de <i>-ero</i>	48
Figura 6. Red semántica de <i>-ero</i>	51
Figura 7. Bases conceptuales para sustantivos de abundancia con <i>-al</i> y sustantivos de conjunto con <i>-ero</i>	58
Figura 8. Zonas de convergencia y neutralización para <i>ruidero/ruidal</i>	62
Figura 9. Esquema comparativo entre modificación adjetival y modificación adverbial	67
Figura 10. Distinción conceptual entre el sustantivo contable personas y el sustantivo colectivo gente	69
Figura 11. Sustantivos colectivos con perfil distributivo	70

I. INTRODUCCIÓN

1. Planteamiento del problema

En el español de México, el uso de palabras tabú, en la mayoría de los casos groserías, abunda en el lenguaje habitual de los hablantes. Estas palabras presentan una serie de significados, usos y matices que el hablante puede reconocer y emplear sin mayor problema. Su uso resulta tan común que no es de sorprender la existencia de procesos lingüísticos de naturaleza gramatical con dichas palabras. La presente investigación gira en torno al hecho de que los sufijos *-ero* y *-al* pueden formar sintagmas nominales con función cuantificadora cuando la base de derivación proviene de groserías desemantizadas, es decir, cuyo significado se ha generalizado de tal forma que ha perdido propiedades léxicas (Sweetser, 1988); dicha desemantización licencia este comportamiento gramatical. Ejemplo de ello son:

(1) Tengo un *chinguero* de hambre. (Twitter)¹

(2) Literalmente parezco vagabunda, el cabello hecho mierda, gorrito, pans todo feo, chamarra gigante y un *putal* de frío. (Twitter)

El comportamiento de los derivados de *-ero* y *-al* puede equipararse al de los sustantivos cuantificadores de grupo, los cuales pueden modificar a otro elemento nominal gracias a una doble lectura, ya sea la de su significado léxico pleno (3) o una donde sólo se recupere la noción de cantidad implícita en el sustantivo (4):

¹ La fuente de los ejemplos se indica entre paréntesis, en caso de no aparecer significa que son de elaboración propia. Todos los ejemplos respetan la ortografía original.

(3) El *ejército* de EU

(4) Un *ejército* de curiosos

En (3), *ejército* funciona como un sustantivo pleno que está modificado por un sintagma preposicional, mientras que en (4) *ejército* impone una cuantificación sobre *curiosos*. Esto es posible ya que sólo se recupera la noción de cantidad de su significado léxico; es decir, *ejército* en su uso como sustantivo pleno recupera su significado completo, “conjunto organizado de personas” (DRAE, 2010), mientras que en (4) sólo se recupera la noción abstracta de ‘conjunto’ para modificar al sustantivo *curiosos*. Lo anterior muestra el problema que existe con los cuantificadores derivados de *-ero* y *-al*, ya que, si las bases derivacionales están desemantizadas, cabe preguntarse cuáles son los rasgos semánticos que permiten que estos sustantivos tengan una lectura cuantificadora.

Aunado a lo anterior, los derivados de estos sufijos tienen otra particularidad que los distingue del paradigma de sustantivos cuantificadores: se han encontrado en dobles morfológicos, es decir, casos donde *-ero* y *-al* toman la misma base derivacional. Obsérvense los siguientes casos:

(5) Tengo un *chingal* de tarea y aquí estoy perdiendo el tiempo suave. Ptm (Twitter)

(6) Tengo un *chinguero* de ganas de salir de fiesta (Twitter)

En primera instancia, no parece haber un contraste significativo entre (5) y (6), sin embargo, Maldonado (2011b: 2) apunta: “el hecho de que existan dos maneras distintas de decir *lo mismo* lleva a la ineludible conclusión de que se han dicho dos cosas distintas.” De esta

manera, la existencia de distintas formas para lo que parece ser la misma función es motivación suficiente para indagar en las diferencias semánticas que puedan existir entre ellas. Al no haber una distinción de significado clara entre los sustantivos que forman los dobles, puede suponerse que la noción de cantidad necesaria para funcionar como cuantificadores se desprende de la semántica del sufijo y no de la base derivacional.

Es importante notar la existencia de pares de palabras con clara oposición semántica que derivan de estos sufijos (*cafetero/cafetal*). Esto se debe destacar ya que los sufijos *-ero* y *-al* son de naturaleza muy distinta en sus usos típicos: *-ero* se ha caracterizado por ser un sufijo agentivo y *-al* un sufijo que genera adjetivos relacionales; sin embargo, algunos autores (Maldonado, 2011a; Vizcarra, 2011; Santiago y Bustos 1999; Predmore, 1952; Bartos, 1998) han reconocido valores aumentativos, colectivos, iterativos, abundanciales, etc. en algunos de sus derivados. Por lo anterior, este trabajo busca hacer una descripción más detallada sobre los significados relacionados a la noción de cantidad de estos sufijos y, así, determinar el motivo por el que llegan a formar estos dobles cuantificadores aparentemente idénticos.

Tomando en cuenta el panorama anterior, esta investigación se centra en resolver dos problemáticas centrales: 1) de dónde surge la noción abstracta de cantidad para cada sufijo y 2) de qué manera contrastan las palabras que conforman los ya mencionados dobles. De esta forma, se parte de la hipótesis de que habrá un grado de especialización que permita distinguir entre dichos pares.

Para explicar estos problemas, se realizó un análisis de los sustantivos típicos derivados de los sufijos *-ero* (*torero, vagonero*) y *-al* (*saucedal, dineral*) de forma independiente, esto con el fin de poder crear una red semántica que permitiera vislumbrar cómo se desprende la noción de cantidad para cada morfema. Se propone una distinción entre

sustantivos que están compuestos por una masa homogénea, la cual no puede dividirse en entidades particulares (7) y entre sustantivos que se componen de partículas, es decir, están conformados por entidades individuales y la noción de cantidad surge de su acumulación (8):

(7) Cada año gastan un *dineral*. Cada año es peor que el anterior. (Twitter)

(8) Yo cuando digo que no comeré *cochinerito* y me pondré mamado, pero luego me arrepiento (Twitter)

En (7) el sustantivo *dineral* perfila la noción de cantidad sobre una base (*dinero*) que es una masa, por lo cual no puede dividirse; por el contrario, en (8), *cochinerito* se refiere a una serie de elementos (en este caso, comida chatarra) que forman un conjunto y, en consecuencia, son divisibles.

En este sentido, y a partir del análisis de los usos léxicos, se propone que la distinción elemental entre los sustantivos cuantificadores de estos dobletes se encuentra en la forma en que cada sufijo permite conceptualizar la noción de cantidad: mientras que *-al* construye la cantidad como un punto alto en una escala formada por la misma masa (9), *-ero* la construye mediante la acumulación de entidades particulares (10):

(9) No mameeee, los putos católicos tienen un *vergal de dinero* porque hacen eso (Twitter)

(10) Por la memoria de Alban; pero del *verguero de muertos* de las protestas ya nadie los menciona... (Twitter)

Para identificar esta distinción, abstracta y sutil, se realizó una serie de pruebas de modulación contextual tanto para los sustantivos léxicos como para los cuantificadores. Esto permitió identificar el comportamiento morfosintáctico de cada sufijo con base en una formación semántica interna. Las diferencias semánticas que se encontraron en los sufijos no fueron categóricas, ya que, al estar en un esquema de competencia morfológica existen traslapes de significado.

La tesis está organizada de la siguiente forma: además del presente capítulo, que incluye antecedentes, marco teórico y metodología en las siguientes secciones, en el capítulo II se analizan los sustantivos léxicos derivados de *-ero* y *-al* de forma independiente; en el III se analizan los dobletes de sustantivos cuantificadores y en el IV se presentan las conclusiones de la investigación.

2. Antecedentes

Los estudios que se han realizado sobre *-ero* y *-al* dan información general respecto al comportamiento de estos sufijos. La información presentada a continuación responde a los usos típicos de estos sufijos como sustantivos. Además, se muestra un breve panorama respecto a los fenómenos gramaticales con groserías/palabras tabú.

2.1 Sufijo *-al*

El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 2010) establece dos significados básicos para el sufijo *-al*, cada uno de los cuales marca una distinción entre los sustantivos y adjetivos que deriva:

DRAE:

1. suf. En adjetivos, indica generalmente relación o pertenencia. *Ferrovial, cultural*.
2. suf. En sustantivos, indica el lugar en que abunda el primitivo. *Arrozal, peñascal*.

Este sufijo es mayormente productivo en la formación de adjetivos denominales; es decir, toma sustantivos como bases para su derivación y cambia su categoría gramatical. El significado de estos adjetivos puede parafrasearse como ‘que refiere a X’ (*delegacional, pasional, monumental*) (Bartos, 1998). La formación de adjetivos con *-al* tiene su origen en el sufijo latino *-alis*, que evolucionó al español conservando el cambio de categoría gramatical en el proceso de sufijación y su significado relacional (Arellanes, 2006). Los adjetivos derivados de *-al* tienen una semántica regular, por lo cual son de fácil interpretación para el hablante de español (Bartos, 1998). Respecto a los adjetivos derivados de *-al*, Bartos (1998) apunta:

Los adjetivos en *-al* son, por excelencia, elementos de determinación o de especificación y debido a este carácter suyo se aprovechan para formar sintagmas lexicalizados o unidades plurilexemáticas como sus componentes obligatorios, especialmente en los lenguajes especiales (técnico, periodístico, administrativo). En esta función compiten con los sintagmas preposicionales sustituyéndolos cada vez más, p.ej.: *sectores poblacionales x sectores de población, trato preferencial x trato de preferencia, sistema nutricional x sistema de nutrición*, etc. (Bartos, 1998: 41)

Como se puede observar, el significado de los adjetivos derivados de *-al* es bastante esquemático. En lo que a esta investigación concierne, se prestará mayor atención a los sustantivos derivados de *-al*. Respecto a esto, se deben hacer algunas aclaraciones teóricas.

Beniers (1985) apunta que: “hay sufijos homófonos como por ejemplo *-al*: (Xal)_{St} y (Xal)_{Aj}

(*maizal vs institucional*)” (Beniers, 1985: 20); lo anterior quiere decir que según el cambio de categoría gramatical, existen dos sufijos *-al* que son independientes pero homófonos. Arellanes (2006) apunta que incluso existen diferencias en el comportamiento morfofonémico de estos sufijos. La existencia de palabras homófonas pero con diferente categoría gramatical como *personal* (*un asunto personal*) y *personal* (*el personal de la empresa*) muestra que los derivados adjetivales y sustantivales de *-al* no pueden tratarse de la misma manera. En esta investigación el análisis se limitará a los sustantivos derivados de *-al*, por lo que las formas adjetivales no entrarán dentro de la red semántica que explique el comportamiento de los sustantivos cuantificadores.

Los sustantivos derivados de *-al* tienen mayormente significados locativos, en muchos casos, indican lugares donde abunda el elemento que designa la base (*arrozal, saucedal*). Santiago y Bustos (1999) reconocen que existen derivados con valor colectivo (*dineral*) y aumentativo² (*ventanal*), estos casos son los que presentan mayor interés para esta investigación. Predmore (1952) identifica una evolución semántica que parte de los locativos: el significado cambia desde la noción de ‘lugar donde abunda la base’ a usos donde tanto la noción de locación como la de abundancia están presentes y, finalmente, casos donde sólo se recupera la noción de abundancia, a los cuales denomina de función aumentativa. Sobre el origen de estos últimos casos, Predmore (1952) propone una posible fuente que, sumada a los usos diacrónicos documentados de *-al*, pudo haber influido en la proliferación de los derivados abundanciales en el español de Latinoamérica:

² Santiago y Bustos (1999) describen a estos valores como ‘colectivos’ y ‘aumentativos’, a lo largo de esta investigación el valor atribuido a este tipo de sustantivos derivados de *-al* se denominará ‘abundancial’.

La función del sufijo español como colectivo o abundancial encuentra apoyo, posiblemente, en el significado de dos terminaciones nahuas de muy frecuente uso. La palabra *tlā-* o *tlān-* (terminación de pluralidad o abundancia), que aparece a menudo en la toponimia (*Chiatla*) [...] La segunda desinencia nahua es *Tlalli* ‘tierra’. El paso de ‘tierra de’ a ‘terreno sembrado de’ parece fácil [...]. Este hecho puede contribuir igualmente a la aceptación de palabras terminadas en *-al* que denotan sembrado o conjunto de plantas en un lugar. (Predmore, 1953: 143)

Este factor pudo haber contribuido en la aceptación y productividad de los usos de *-al* con significado de abundancia. Podemos observar que los sustantivos derivados de *-al*, desde sus usos locativos, muestran de forma natural una noción de abundancia o cuantificación. Más adelante (véase capítulo II sección 1), el paso de sustantivos plenos a sustantivos cuantificadores que se ha detectado en el español mexicano se explicará sobre dicha noción.

2.2 Sufijo *-ero*

Uno de los rasgos que caracterizan a *-ero* es su notable polisemia, como distintas aproximaciones lo han subrayado (Maldonado, 2011a; Vizcarra, 2011; Santiago y Bustos, 1999). El DRAE (2010) señala cinco significados para el sufijo *-ero*:

DRAE

1. suf. En sustantivos, indica oficio, ocupación, profesión o cargo. *Ingeniero, jornalero, librero.*
2. suf. Forma derivados que designan utensilios o muebles. *Billetero, perchero, llavero.*
3. suf. Significa lugar donde abunda o se deposita algo. *Hormiguero, basurero.*
4. suf. Se refiere a árboles frutales. *Albaricoquero, melocotonero, membrillero.*
5. suf. En adjetivos significa, en general, carácter o condición moral. *Altanero, embustero*

Entre los significados de *-ero*, Santiago y Bustos (1999) hacen una división según se trate de sustantivos animados o inanimados, no obstante, un breve análisis de esta distinción nos permite ver que sería más apropiado hablar de una contraposición entre sustantivos que corresponden a humanos y aquellos que no; en el caso de los humanos *-ero* deriva nombres de agente (*aduanero*) y en el caso de los no-humanos locativos (*hormiguero*), instrumentos (*mosquitero*) o recipientes (*monedero*). Es importante notar que existe una alternancia entre las formas derivadas de *-ero* y las de *-era*; en el caso de los usos agentivos, es decir, los que refieren a humanos, esta alternancia puede corresponder a una flexión de género (*mesero/mesera*), sin embargo, cuando los sustantivos no refieren a humanos no existe este tipo de alternancia (*balacera/*balacero*). Vizcarra (2011) propone que, en estos casos, la vocal forma parte de la forma léxica ya que no tienen una marca gramatical significativa.

Moreno de Alba (1986) hace una distinción entre los derivados de *-ero* sin alternancia de género y *-ero/-era*; aquellos derivados que no tienen alternancia “forman sustantivos, derivados de sustantivos, con sentido colectivo de plantas; de sustantivos y verbos para señalar objetos, instrumentos y alimentos” (Moreno de Alba, 1986: 84); por otro lado, los que tienen alternancia de género “dan lugar a sustantivos y adjetivos derivados de sustantivos y verbos para indicar oficios y ocupaciones; a adjetivos derivados de sustantivos, adjetivos y verbos para indicar caracterización de persona u objeto, cualidades y defectos” (Moreno de Alba, 1986: 84). En este trabajo no se analizaron las formas derivadas en *-era*, ya que no se encontraron sustantivos cuantificadores que presentaran esta alternancia.

El significado de agente es el más productivo para los derivados de *-ero*. Los agentes derivados de este sufijo se caracterizan por nombrar oficios que involucren la interacción con un objeto, dicha interacción es habitual para los agentes, es decir, se repite a lo largo del tiempo como una actividad cotidiana (*torero*) (Maldonado, 2011a). Sobre este sufijo,

Maldonado (2011a) explica que, además de los usos agentivos, los locativos y de multitud son muy frecuentes. Los usos locativos se dan por extensión metonímica, donde el recipiente toma el nombre del objeto que lo ocupa (*frutero*). Sobre el significado de multitud apunta:

Más intrigante es el desarrollo de la noción de multitud. Esta extensión no se encuentra comúnmente en dialectos no mexicanos. Es altamente probable que su significado se desprenda por metonimia, es decir, que del valor iterativo inmanente tanto en los oficios, como en las aficiones o tendencias de los agentes según actúan con determinados objetos se extienda a la repetición multitudinaria de los objetos en el evento. Para obtener ese significado lo que se mantiene es el valor repetitivo de la acción, mientras que lo que se pierde justamente es la noción de agente (Maldonado, 2011a: 12)

Los significados de multitud a los que se alude serán la base para explicar el comportamiento de los sustantivos cuantificadores derivados de *-ero*. A este sufijo también se le han atribuido valores de ‘acción reiterada que agrupa a X’ (*balazo-balacera*) y, en cuanto a eventos, ‘acción intensificada que agrupa a X’ (*mierda-mierdero*) (Vizcarra, 2011). Como puede observarse, *-ero* es un sufijo altamente polisémico, cuyos significados se relacionan por medio de una serie de procesos metonímicos en conjunto con el significado léxico de las bases. Debido a lo anterior, sus restricciones semánticas son menos estrictas y sus posibilidades de expansión son mayores, lo cual hace de él un sufijo muy productivo en el español (Maldonado, 2011a).

2.3 Fenómenos gramaticales con groserías/palabras tabú

El uso de groserías con funciones más gramaticales que léxicas no es un fenómeno aislado. Se puede establecer una división de las palabras tabú en dos categorías: las que son tabú en todos sus contextos (*puto*) y las que sólo son tabú en usos no literales (*madre*) (Napoli, 2009).

Las palabras tabú tienen un alto grado de variación en sus usos gramaticales. Napoli y Hoeksema (2009) explican que, en primera instancia, se les puede agrupar de forma pragmática como actos de habla (exclamaciones, insultos, maldiciones). En términos de su estatus gramatical, las palabras tabú pueden aparecer como predicados primarios (*you piss me off* ‘tú mear me afuera’/“me haces enojar”)³, como predicados secundarios (*we were scared shitless* ‘nosotros estábamos asustados sin mierda’/“nos estábamos cagando de miedo”) y como objetos (*frighten the shit out of people* ‘asustar la mierda afuera de la gente’/“hacer que la gente se cague de miedo”); sobre los objetos se debe aclarar que, aunque su posición oracional sea la de objeto directo, no funcionan como el núcleo de la oración, sino como un intensificador del evento.

Los autores explican que las palabras tabú son muy productivas en cuanto a su función como modificadores (*that is a crappy place* ‘eso es un mierda-RELACIÓN lugar’/“ese es un lugar horrible”). Especialmente importantes son los usos de palabras tabú como intensificadores, en los cuales se les atribuye una noción de grado; por lo anterior, no es de sorprender que algunas hayan evolucionado hacia adverbiales de grado con la fuerza de intensificadores pero sin conservar un matiz peyorativo (*you’re so damned clever* ‘tú eres tan maldecido inteligente’/“eres un maldito genio”), en estos casos la palabra tabú funciona exclusivamente como intensificador (Napoli y Hoeksema, 2009).

Respecto a la semántica de las palabras tabú, Napoli y Hoeksema (2009) señalan que, en general, surgen de grandes grupos semánticos: religión, sexualidad, salud y excreciones corporales, entre otros temas esporádicos. A pesar de pertenecer a grupos semánticos

³ Los ejemplos en otras lenguas y traducciones al inglés que se muestran en cursivas fueron recuperados directamente de los textos originales, en comillas simples se proporciona una traducción por glosa y en comillas dobles una traducción aproximada, ambas de elaboración propia.

distintos, las palabras tabú parecen poder agruparse en una misma unidad léxica que son fácilmente intercambiables en diversas construcciones gramaticales (*shit head* ‘mierda cabeza’/*dick head* ‘pene cabeza’/*fuck head* ‘fornicar cabeza’/“imbécil”), el significado léxico no parece tener un rol importante. La semántica de las palabras tabú es tan dispar que lo único que tienen en común es, precisamente, que son tabú; su agrupamiento es de naturaleza más pragmática. De esta forma, las palabras tabú toman su significado dependiendo del contexto en que se utilicen (Napoli y Hoeksema, 2009).

Los fenómenos de intensificación con palabras tabú se han observado en distintas lenguas. Un ejemplo del inglés es el uso de *ass* como afijo (Elgersma, 1998), que se utiliza como intensificador al adherirse a adjetivos (*ugly-ass* ‘feo trasero’/“horrible”, *weird-ass* ‘raro trasero’/“lunático”). En algunos casos, existe variación en el comportamiento de este afijo y puede tomar posición de prefijo (*ass-backward* ‘trasero-hacia atrás’/“mal hecho”), interfijo (*backassward* ‘atrás-trasero-DIRECCIÓN’/“mal hecho”) o sufijo (*backward-ass* ‘hacia atrás-trasero’/“mal hecho”) e, incluso, también puede ser flexionado (*half-assed* ‘mitad-trasero-PASADO’/“mal hecho”)⁴.

Zawrotna (2018) encuentra una serie de fenómenos de intensificación con palabras tabú en el árabe y el polaco; en general, estas palabras pertenecen a los siguientes grandes dominios semánticos: muerte, religión, sexualidad y familia. Tomando estos dominios comunes, la autora identifica que ambas lenguas presentan construcciones de intensificación usando las mismas categorías semánticas. Por ejemplo, en el dominio de la muerte, en árabe la palabra *mōt* (muerte) ha sufrido un cambio de categoría gramatical de sustantivo a

⁴ Elgersma (1998) explica que el afijo *ass* forma parte de un proceso de flexión, no obstante, es posible que el sufijo flexivo no se añada al afijo *ass* por sí solo, sino a la forma *half-ass* completa.

intensificador adverbial (*il-banāt il-ḥilwa mōt /the terribly nice girls /“las chicas terriblemente hermosas”*); en el caso del polaco, en el dominio de la sexualidad también se han encontrado palabras tabú con funciones adverbiales (*kurewsko leje/ it’s fucking pissing down with rain (whorishly)/ ‘está maldito orinando abajo con lluvia (prostituta-PARECIDO)’/“está lloviendo muy fuerte”*).

El breve panorama anterior sirve para ubicar los cuantificadores derivados de *-ero* y *-al* dentro de un fenómeno común entre las lenguas del mundo; en su uso como modificadores, los derivados de estos sufijos usan palabras tabú como bases de su derivación, las cuales aportan un matiz de intensificación a la oración. De esta forma, su significado pasa a tener una función más gramatical que léxica.

3. Marco teórico

3.1 El proceso morfológico

Morfológicamente, en español las palabras pueden ser parte de fenómenos flexivos (*veíamos*), derivativos (*maravilloso*) y de composición (*sacacorchos*). (Varela, 1992). Además de analizar la estructura interna de las palabras, uno de los objetivos de la investigación morfológica es establecer descripciones cognitivamente realistas; es decir, deberían expresar las mismas generalizaciones de los sistemas gramaticales que los hablantes tienen de forma inconsciente en su aparato cognitivo (Haspelmath, 2002).

El morfema puede definirse como el constituyente más pequeño con significado de una expresión lingüística (Haspelmath, 2002); a los morfemas ligados que pueden unirse a

bases en procesos de derivación o flexión se les llama afijos (Booji, 2017). En general, los procesos morfológicos del español son concatenativos, es decir, los afijos se van adjuntando a la base de uno en uno por estratos o capas estructurales (Varela, 1992).

Los dobles morfológicos se componen de palabras derivadas que tienen la misma base pero distintos afijos (*barbudo/barbón*) y sus usos coexisten en la lengua (Zacarías, 2010). En este sentido, los sufijos se encuentran en esquemas de rivalidad, es decir, compiten para formar palabras con las mismas bases; por lo general, estos esquemas tienen distinciones semánticas y distribucionales claras donde se puede diferenciar en qué contextos un sufijo será utilizado en lugar de otro (Zacarías, 2010). El concepto de rivalidad es importante para esta investigación ya que *-ero* y *-al* se encuentran en competencia y pueden formar pares de palabras con claras distinciones semánticas (*arrocero/arrozal*); no obstante, en los casos de sustantivos cuantificadores este tipo de distinción no es evidente en primera instancia (*chinguero/chingal*), por lo que uno de los objetivos es establecer en qué contextos es más apropiado el uso de cada sufijo.

Los sufijos *-ero* y *-al* son derivativos. Una de las principales funciones de la derivación es la creación de nuevas palabras para expresar nuevos conceptos. El significado del afijo es el que determinará el significado de la palabra derivada, por lo que se considera el núcleo de este proceso. En términos de Langacker (2008) el morfema es el determinante de perfil, es decir, establece qué sub-estructura del significado será prominente en la predicación.

La derivación generalmente resulta en un cambio de significado léxico o de la categoría gramatical de la palabra (Aranoff & Feudeman, 2011). En el ámbito de la

derivación, los afijos tienen un significado constante y diferenciativo⁵. Respecto a la creación de nuevas palabras derivadas, Varela (1992) indica:

Ante un nuevo derivado, está claro que ningún hablante de la lengua en cuestión se siente totalmente ignorante, como en el caso de una pieza léxica nueva que no tenga ninguna clase de conexión con otras ya existentes en su léxico. Del derivado, puede el hablante nativo decir muchas cosas: cuál es su primitivo (si, como en la mayoría de los casos ocurre, éste tiene realización léxica), qué afijo o afijos se le han añadido, qué tipo o tipos de relaciones semánticas es presumible que mantenga con la forma base, o qué cambios fónicos ha experimentado la base al añadirsele el afijo. (Varela, 1992: 13)

El hablante nativo tiene ‘competencia morfológica’, la cual le permite diferenciar palabras posibles de palabras no posibles (Varela, 1992). Los afijos derivativos son idiomáticos; es decir, en un nivel de idiomatidad baja el hablante podrá deducir el significado de la palabra a partir de sus componentes morfológicos, por otro lado, en un nivel de idiomatidad alta, la relación entre los componentes y el significado de la palabra derivada es opaca (Haspelmath, 2002). Es importante hacer una distinción entre palabras que son complejas en tanto a su diacronía, y aquellas que son complejas de forma sincrónica; es decir, que su estructura es identificable para el hablante. Aceptar la existencia de palabras derivadas implica aceptar que su origen es diacrónico: la palabra formó parte de un proceso morfológico en el que sufrió cambios en su estructura y significado; a pesar de esto los estudios morfológicos no necesitan tener una naturaleza diacrónica, más bien, lo importante es que el hablante pueda identificar la estructura interna de la palabra, reconociéndola como derivada (Moreno de Alba, 1976).

⁵ Es importante notar que los afijos recategorizadores, a pesar de estar en el ámbito de la derivación, tienen una función mucho más gramatical que semántica; tal es el caso de los adjetivos derivados de *-al* que se pueden equiparar a sintagmas preposicionales (*pasta dental x pasta de dientes*).

Los hablantes no sólo son capaces de abstraer los morfemas de las palabras, sino que también pueden identificar su contexto de aparición, es decir, pueden reconocer las propiedades combinatorias que tiene cada morfema (Varela, 1992). De esta forma, los afijos presentan la siguiente serie de propiedades contextuales: 1) criterios sintácticos: su distribución según la categoría de la base con la que pueden combinarse; 2) criterios semánticos: la interpretación semántica del sufijo es la que lleva al hablante a establecer la estructura correcta de una palabra compleja (por ejemplo, si un sufijo tiene valor agentivo sólo podrá añadirse a bases que puedan cumplir esta propiedad semántica)⁶; 3) criterios morfológicos: restricciones combinatorias que tienen que ver con fenómenos morfofonémicos (Varela, 1992).

En tanto que el hablante tiene este conocimiento intuitivo de las propiedades combinatorias de los morfemas, le es posible interpretar y crear nuevas palabras. De esta forma, una regla morfológica es cualquier tipo de regularidad o generalización que el hablante puede notar y que se refleja en su conocimiento lingüístico inconsciente (Haspelmath, 2002). Las reglas morfológicas pueden o no ser productivas; cuando una regla es productiva y puede extenderse a otras bases podemos estar seguros no sólo de que existe, sino de que es cognitivamente real (Haspelmath, 2002). De entre las distintas maneras de formalizar las reglas morfológicas, resaltan dos grandes aproximaciones: una basada en la

⁶ Sobre esta afirmación se debe aclarar que, además de la semántica del sufijo, su selección semántica también juega un papel importante. Podemos tener sufijos con valores agentivos pero con selecciones semánticas más restringidas; por ejemplo, *-ero* e *-ista* tienen significados agentivos, sin embargo, *-ista* tiene un matiz de afinidad en creencias de un grupo o individuo (*marxista*) que no presenta *-ero* (**marxero*) (Maldonado, 2011a). En estos casos no se podría explicar el comportamiento de estos sufijos sólo tomando en cuenta su propia semántica, sino que se debe incluir la selección de sus bases.

segmentación de morfemas y otra basada en conjuntos de palabras que forman paradigmas morfológicos.

Para la morfología basada en palabras el concepto de morfema no es necesario para el análisis. La unidad mínima de significado es la palabra, las categorías morfológicas como base y afixo surgen de la relación entre las palabras almacenadas en el lexicon, sin embargo, son sólo generalizaciones abstractas, no entidades individuales que se conceptualicen aisladas de otras partes (O'Neill, 2014). Las relaciones entre palabras no se capturan partiéndolas en segmentos, sino con un paradigma que represente las características en común de conjuntos de palabras morfológicamente relacionadas. Así, se abstraen las diferencias entre palabras emparentadas y sólo se expresan sus propiedades compartidas (Haspelmath, 2002); el hablante puede reconocer esta estructura morfológica cuando forma parte de un esquema en el que un aspecto formal se relaciona con uno semántico.

Langacker (1999) apunta las dificultades que provoca ver a los morfemas como bloques construccionales, ya que se tratan de unidades que se abstraen de las palabras y no preexisten a ellas. El modelo de morfología basada en palabras da una buena alternativa ante esta cuestión, ya que concibe los morfemas como entidades abstractas a las palabras. No obstante, que el morfema sea producto de un proceso de abstracción no significa que no sea analizable. Se debe reconocer su naturaleza abstracta para de allí determinar los modos de configuración del paradigma morfológico. Así, Langacker (1999) explica que la composicionalidad de las palabras es una cuestión de grado, por un lado puede tratarse de una palabra polimorfémica y composicional y, por el otro, de una palabra como unidad indivisible.

En este sentido, el presente trabajo toma la postura de que el fenómeno analizado es de carácter composicional. Se parte de la hipótesis de que los usos cuantificadores de los

derivados de estos sufijos son una extensión de los usos léxicos, por lo tanto, la noción de grupo que permite a estos derivados ser interpretados como cuantificadores recae en el morfema. La red semántica que explique estas extensiones de significados se realizará sobre los morfemas y no sobre un paradigma de palabras, ya que se busca contrastar los sufijos *-ero* y *-al* como formas que contienen un significado propio que se activa en la combinación con formas específicas (en este caso, palabras tabú dessemantizadas). Así, la postura teórica de esta investigación será la de morfología basada en morfemas que genera patrones contrastantes.

La morfología basada en morfemas ve a las reglas morfológicas como una serie de propiedades combinatorias de afijos. Los afijos tienen un potencial combinatorio que contiene información de la clase de palabra que debe tener la base para poder derivarse; de esta forma, las bases y los afijos se conciben de forma similar, difiriendo en que los afijos tienen potencial combinatorio y las bases pertenecen a una clase de palabra (Haspelmath, 2002).

Este modelo asume que las palabras no están almacenadas como formas completas en el lexicón, sino que, tanto raíces como morfemas se compilan en el aparato cognitivo del hablante con sus respectivos valores semánticos; la morfología se concibe como un proceso de concatenación de formantes basado en reglas simbólicas (O'Neill, 2014); respecto a esto, es importante notar que Langacker (1999) explica que los morfemas se abstraen a partir de las palabras, es decir, cuando el hablante reconoce la composicionalidad de una palabra los valores semánticos de los morfemas se abstraen en el lexicón.

Langacker (1991) plantea que todas las formas gramaticales tienen valencia, su significado implícito licencia la relación con otro elemento que responda a sus necesidades; en este sentido, los morfemas tienen una valencia o un espacio de elaboración que sólo

pueden llenar determinadas bases que cumplan con las propiedades semánticas que el sufijo establezca.

3.2 Gramática cognoscitiva como modelo de análisis

La gramática cognoscitiva es un modelo basado en el uso, donde las esquematizaciones lingüísticas no son pre-existentes, sino que se abstraen a partir de las producciones de los hablantes. De esta forma, las reglas gramaticales son el resultado de una esquematización de patrones de uso.

Este modelo explica que las estructuras gramaticales son inherentemente símbolos de un contenido conceptual, por lo que no es adecuado analizar unidades gramaticales sin hacer referencia a su valor semántico (Langacker, 2008). El significado se equipara a la noción de conceptualización, sobre lo cual Maldonado (1993) apunta:

La conceptualización es ampliamente inclusiva en el ámbito de la experiencia mental. Forman parte de ella conceptos establecidos -y expresiones nuevas, se incorporan además sensaciones emotivas, sensoriales y kinestésicas, y no queda fuera de ella el conocimiento del hablante respecto del contexto físico, social y lingüístico. La estructura semántica es pues un caso especial de la estructura conceptual. (Maldonado, 1993: 160)

De esta forma, la gramática cognoscitiva afirma que no se puede estudiar el lenguaje si se deja a un lado su función cognitiva y comunicativa, ya que, para esta teoría, el significado es la función principal del carácter simbólico del lenguaje (Vizcarra, 2011).

El estudio de los sustantivos de Langacker (1991) es fundamental para el análisis realizado en esta investigación. El autor explica la distinción entre sustantivos contables y

de masa, donde los contables se caracterizan por designar una región delimitada dentro del alcance de la predicación; es decir, la propiedad más importante de los sustantivos contables es su delimitación y no su configuración interna (*dos vasos/muchos vasos*). Por otro lado, los sustantivos de masa designan una región que no está delimitada dentro del alcance de la predicación; esto quiere decir que, al no estar delimitados, lo que interesa es que sean internamente homogéneos y puedan expandirse, a diferencia de los contables, que se replican (*mucha sal/*dos sales*); en este sentido, los sustantivos contables podrán ser modificados por elementos cardinales mientras que los de masa no.

La homogeneidad de los referentes de los sustantivos de masa no es evidente por sí misma, sino que es una homogeneidad percibida (Langacker, 1991). Lo anterior quiere decir que, a pesar de que en los sustantivos de masa se perfila una lectura de homogeneidad, en su configuración interna puede haber variación. Las sustancias designadas por los sustantivos de masa varían respecto a su individuación y prominencia. En un extremo tenemos sustancias esencialmente continuas donde cualquier individuación es extrínseca (*agua*), en medio, tenemos sustancias compuestas por partículas individuales pero que son básicamente idénticas (*arena*) y, en el otro extremo, sustancias que están compuestas por entidades diversas entre sí (*mobiliario*); de esta forma, el hablante está consciente de la diversidad interna de una sustancia y es capaz de conceptualizarla como una homogeneidad (Langacker, 1991). Esta distinción entre masas internamente homogéneas y masas internamente heterogéneas será de suma importancia para establecer las diferencias conceptuales entre los derivados de *-ero* y *-al*.

3.3 Sustantivos cuantificadores

Los sustantivos cuantificadores se caracterizan por recibir como complemento un grupo nominal sin determinante al cual cuantifican (RAE, 2010), formando construcciones pseudopartitivas (*un montón de cosas*). Delbecque (2017) propone la siguiente estructura sintagmática para los sustantivos cuantificadores: [Determinante + N1 + *de* + N2], donde N1 es el sustantivo cuantificador y N2 el sustantivo modificado que, además, es el núcleo de la construcción.

La Nueva Gramática de la Lengua Española (2010) apunta lo siguiente respecto a las construcciones pseudopartitivas:

Las construcciones pseudopartitivas se ajustan a la estructura general «expresión cuantificativa + *de* + grupo nominal escueto». La expresión cuantificativa puede ser un sustantivo (o un grupo nominal) cuantificativo (...) el segundo elemento, o coda pseudopartitiva, está constituido por un grupo nominal escueto (es decir, sin determinantes ni cuantificadores), y, por tanto, no definido (RAE, 2010: 367)

La RAE (2010) también explica que las construcciones pseudopartitivas del tipo *un montón de harina* expresan un significado similar al de ‘mucha harina’. El segundo elemento de estas construcciones se forma con sustantivos no contables en singular o contables en plural.

Los sustantivos de grupo tienen un potencial cuantificador al lado de su significado léxico original, la noción de escala se da por vía de extensiones metafóricas o metonímicas. Estos sustantivos funcionan como cuantificadores sólo en ciertos contextos sintácticos, siendo el más común el de las construcciones pseudopartitivas (Delbecque, 2017). Así, los denominados sustantivos de grupo pueden alternar entre sus lecturas léxicas (*el ejército de EU*) y sus lecturas semigramaticalizadas (*un ejército de curiosos*).

Bosque (1999) menciona la existencia de ciertas restricciones sintácticas para formar la cuantificación con sustantivos de grupo, por ejemplo, no pueden estar introducidos por un determinante definido, ya que esto anula la interpretación como cuantificador y sólo deja como posible la léxica (*un mar de dudas/ el mar del caribe*)⁷. También señala que estas construcciones no pueden introducirse por el determinante definido en plural (*unos/unas*) (**unos mares de dudas*).

Los sustantivos cuantificadores derivados de *-ero* y *-al* no presentaron esta serie de restricciones semánticas. Al estar desemantizados, el uso del artículo definido no provocó que hubiera un cambio a la lectura léxica del sustantivo y éstos seguían actuando como modificadores (*un chinguero de cosas que hacer/el chinguero de cosas que hacer*). Además, también se encontraron casos en que el sintagma no tenía determinante (*chinguero de cosas que hacer*). Los sustantivos cuantificadores derivados de estos sufijos no parecen tener un comportamiento idéntico al de los sustantivos cuantificadores típicos. El análisis tanto de los usos cuantificadores como de los usos léxicos de *-ero* y *-al* mostrará que, al no recuperar un significado léxico pleno, las propiedades léxicas de estos sufijos se filtran de forma abstracta en los usos más gramaticales.

4. Metodología

Los datos utilizados para hacer el análisis de este trabajo fueron recuperados de dos *corpora*.

El primero fue MORFOLEX, corpus de neologismos en el español de México que facilita

⁷ Esta afirmación es cuestionable ya que existen usos claramente cuantificadores donde el sustantivo tiene artículo definido como determinante, por ejemplo: *no sabes el mar de dudas que tenía, nunca voy a acabar el montón de trabajo que tengo*.

información sobre los procesos morfológicos de cada palabra, es decir, permite hacer búsquedas por afijos para recopilar todos sus derivados e indica si forman parte de procesos de sufijación, prefijación, circunfijación, composición, acortamiento, traslapamiento o siglación (Lucio y Zacarías, 2017). Para determinar si las palabras incluidas en el corpus podían clasificarse como neologismos se utilizaron criterios lexicográficos, es decir, se consideraron neologismos todos aquellos ítems léxicos que no aparecieran en la versión más reciente del Diccionario de la Lengua Española (Lucio y Zacarías, 2017). Este corpus fue de suma utilidad para este trabajo, ya que facilitó la recolección directa de las palabras derivadas de *-ero* y *-al*; además, al estar conformado de neologismos, fue posible mantener el panorama sincrónico que esta investigación busca ofrecer. El segundo corpus del que se recuperaron datos fue uno de recolección propia en Twitter, esto con el fin de obtener producciones informales y semi-espontáneas donde se utilizaran palabras derivadas de estos sufijos.

En el caso de MORFOLEX, se obtuvieron 632 datos para *-ero* y 63 datos para *-al*. Por su parte, en Twitter se recolectaron 50 tweets para cada ítem léxico. En el caso de los dobles con función cuantificadora (*chinguero/chingal*, *verguero/vergal*, *putero/putal* y *madrero/madral*) se obtuvieron 373 datos. Este número no es redondo debido a que no se consideraron tweets con más de un año de antigüedad a la fecha de consulta (2018); *madrero* fue el único sustantivo cuantificador del que no fue posible recolectar los cincuenta datos esperados, ya que no fue tan frecuente dentro de los límites temporales considerados para la recolección de datos. Además de los dobles cuantificadores, se recaudaron los siguientes ítems léxicos: *mugrero*, *cochinero*, *ruidero*, *ruidal*, *dineral*; con 300 datos. De esta forma, el corpus recopilado de Twitter tuvo un total de 673 datos.

Es pertinente hacer aclaraciones metodológicas respecto de la recolección de datos en Twitter. Esta red social permite a los usuarios enviar y recibir mensajes de texto (tweets) con un límite de 280 caracteres. Dichos mensajes se muestran a los seguidores del emisor.

Trabajar con Twitter presenta ventajas y desventajas para la investigación lingüística. Entre las ventajas está el fácil acceso a numerosas producciones; sin embargo, su naturaleza no permite establecer ciertas características del hablante, es decir, su edad, género, etcétera. Esto se debe a que muchos usuarios se registran con datos falsos o simplemente no los proporcionan (Crystal, 2011). Otra de estas ventajas es que, debido a que este trabajo trata con groserías, la sensación de anonimato que Twitter da a sus usuarios les permite un comportamiento más desinhibido que aquel que tendrían en otras situaciones comunicativas (Hadwaker y McGlashan, 2016), como sería, por poner un ejemplo, el caso de una entrevista sociolingüística.

Para recolectar los datos que conforman el corpus, se utilizó el buscador de Twitter en su versión web. Se usó el filtro 'LUGAR: MÉXICO' para limitar la búsqueda al español mexicano; sin embargo, fue imposible determinar en qué región del país se produjeron los tweets. Por lo tanto, no se tomaron en cuenta diferencias de variación dialectal. Se consideraron las recomendaciones metodológicas de Crystal (2011) para la recolección de datos de Twitter, tales como la exclusión de tweets en otros idiomas, de aquellos que no expresaran una idea completa (ya sea por insuficiencia de caracteres o porque un enlace recortó el texto) o de los que fueran incompresibles en su redacción. Tampoco se tomaron en cuenta los tweets con exceso de *hashtags*, que incluyeran imágenes o video, ni donde la palabra consultada apareciera en el nombre del usuario y no en el cuerpo del mensaje. Los tweets que sí cumplían con las especificaciones requeridas se seleccionaron en orden de aparición, desde los más recientes a los más antiguos (no más de un año).

Con el corpus recolectado, se realizó un etiquetado inicial, tanto para los datos de Twitter como para los de MORFOLEX. Éste consistió en identificar un significado básico de la palabra con base en su contexto oracional, su categoría gramatical y los elementos que la anteceden o preceden en la oración. Luego, se realizó un análisis preliminar de los datos. En el caso de los dobles, se observó que no en todos los casos tenían la función de sustantivos cuantificadores, sino que estas formas léxicas también funcionaron como modificadores adverbiales, sustantivos plenos y adjetivos, además de algunos casos en que el contexto oracional no permitió identificar su clase de palabra. En la tabla 1 se muestra la distribución de los datos:

Palabra	Sustantivo cuantificador	Cuantificación adverbial	Sustantivo	Adjetivo	Indefinido	Total
<i>Chinguero</i>	64% (32)	28% (14)	4% (2)	4% (2)	-	50
<i>Chingal</i>	80% (40)	20% (10)	-	-	-	50
<i>Verguero</i>	52% (26)	18% (9)	34% (12)	6% (3)	-	50
<i>Vergal</i>	58% (29)	30% (15)	6% (3)	-	6% (3)	50
<i>Putero</i>	44% (22)	22% (11)	34% (17)	-	-	50
<i>Putal</i>	56% (28)	34% (17)	-	8% (4)	2% (1)	50
<i>Madrero</i>	53% (12)	47% (11)	-	-	-	23
<i>Madral</i>	52% (26)	46% (23)	-	-	2% (1)	50

Tabla 1. Funciones gramaticales de los derivados de -ero y -al

En esta tabla se puede observar que estos ítems léxicos funcionan como sustantivos cuantificadores de forma predominante, sin embargo, hay algunas excepciones. Todas las palabras de los dobles presentaron casos con funciones adverbiales, es decir, donde modificaban verbos (*Juan trabaja un madral/ te quiero un verguero*). Además, hubo casos incidentales en que funcionaban como sustantivos plenos y adjetivos. Se encontraron cinco

ejemplos en que no fue posible determinar la función sintáctica ni el significado de las formas léxicas (11), estos casos no fueron incluidos en el análisis posterior:

(11) -Lo cierto es que le llaman *Vergal*. De hecho...- (Twitter)

Para realizar un análisis equitativo de los dobles cuantificadores, se realizó una segunda recolección de datos, restringida a tomar únicamente los usos como cuantificadores, con el objetivo de conseguir cincuenta datos para cada palabra. La única excepción fue *madrero*, que tuvo dieciséis casos.

Posteriormente, todos los datos, incluidos los de nueva recolección, formaron parte de un segundo etiquetado. En el análisis preliminar se observaron tendencias en el comportamiento de las palabras derivadas de cada uno de los sufijos, por lo que, en este segundo etiquetado, se trató de identificar si la base conceptual de cada palabra pertenecía a un perfil distributivo o escalar. Primero se hizo el análisis de las formas léxicas y, posteriormente, de los sustantivos cuantificadores. Con base en este etiquetado, se hicieron pruebas sintácticas de modulación contextual, con el objetivo de comprobar la existencia de los perfiles distributivos y escalares.

Una vez establecidas las bases conceptuales distintivas para cada sufijo, el análisis de los sustantivos cuantificadores consistió en comparar las palabras que conformaban cada doblete para mostrar que *-ero* y *-al* perfilan distintas formas de conceptualizar la cuantificación. Además, se reconocieron distintos grados de desemantización en los sustantivos cuantificadores según su comportamiento sintáctico, por ejemplo, en la variación de determinantes en el sintagma.

II. SUSTANTIVOS LÉXICOS CON *-ERO* Y *-AL*

1. Sufijo *-al*

Como se mencionó en el apartado de antecedentes (capítulo I, sección 2), el DRAE (2010) sólo reconoce los usos relacionales y locativos de este sufijo; sin embargo, algunos autores han señalado que los sustantivos derivados de *-al*, además de indicar el lugar donde abunda el primitivo, también pueden denominar simplemente abundancia (Bartos, 1998).

En el corpus MORFOLEX se encontraron 63 casos de neologismos derivados de *-al*, divididos en tres significados de base: relación (*gerencial*), locativo (*cedral*) y abundancia (*trafical*). En la siguiente tabla se puede observar la distribución de estos datos:

Significado	Tokens	Tipos
Relación	85.7% (54)	83.7% (36)
Locativo	8% (5)	9.3% (4)
Abundancia	6.3% (4)	7% (3)
Total:	63	43

Tabla 2. Significados encontrados para -al en MORFOLEX

Los adjetivos relacionales corresponden a los datos más productivos en MORFOLEX. Entre los sustantivos, se encontraron formas léxicas con significado de abundancia; las palabras que presentaron este significado fueron *trabajal*, *trafical* y *chatarral*. Para el análisis de la presente investigación se tomaron en cuenta las palabras *trabajal* y *trafical*; *chatarral* no fue incluida ya que, en su única aparición (12), funcionaba como un nombre propio:

(12) Los desechos de uno, son oro para otros. El *Chatarral*, arte hecho con basura. Bautizado popularmente como "El Tlacuache" por su semejanza con el personaje de la canción "El ropavejero" de Cri-Cri, Jaime Jiménez ha acumulado chácharas y desperdicios por 15 años. Pero les ha dado otro uso, recicla e interviene objetos para hacer arte. (MORFOLEX)

A pesar de no ser considerada para el análisis, *chatarral* se clasificó dentro de la categoría de abundancia debido a que parece indicar una idea de abundancia/locativa (Bartos, 1998), sin tener que señalar una locación específica. Además de los datos de MORFOLEX también se utilizaron datos recolectados de Twitter para la palabra *dineral*.

Entre las formas léxicas derivadas de *-al*, se pueden encontrar ejemplos relacionales, locativos y de abundancia. El de mayor frecuencia, y el uso principal de *-al*, es el relacional. Estos adjetivos establecen una relación semántica con la base, su significado se puede caracterizar como 'que se refiere a X' (Bartos, 1998):

(13) El jefe *delegacional* en Álvaro Obregón, Eduardo Santillán, y el titular de Conagua, José Luis Luege, anunciaron que se destinarán 20 millones de pesos para rescatar las barrancas de esa demarcación y construir parques lineales. (MORFOLEX)

Como se mencionó en el apartado de antecedentes, cuando forma adjetivos, el sufijo *compite* con sintagmas preposicionales. Tomando en cuenta lo anterior, en (13) se pueden hacer sustituciones del tipo: *el jefe delegacional x el jefe de la delegación*. Esta clase de pruebas permiten ver que, al derivar adjetivos relacionales, *-al* cumple una función similar a la de estos sintagmas preposicionales. Como se mencionó en el apartado de antecedentes (véase

capítulo I, sección 2), los derivados adjetivales de *-al* no se tomarán en cuenta para el análisis semántico posterior.

Los locativos del tipo *arrozal*, *peñascal* y *saucedal* refieren a un lugar donde abunda la base de derivación, ya sea ésta un sustantivo de masa (*arroz*) o uno contable (*sauce*). Como propone Langacker (1991) la homogeneidad de los referentes de los sustantivos de masa no es evidente, sino que más bien es una homogeneidad percibida. Lo anterior quiere decir que el hablante percibe a los sustantivos de masa como homogéneos, a pesar de que los elementos que lo componen no sean sustancias estrictamente indivisibles (*saucedal*).

Es importante tener en cuenta lo anterior al tratar con los locativos derivados de *-al*, ya que, es el mismo sufijo el que perfila una lectura de homogeneidad; a pesar de que las bases de estos locativos estén formadas de partículas componenciales (como en el caso de *saucedal*), se esquematizan semánticamente y llegan a un nivel de abstracción que neutraliza sus propiedades distintivas. Véase el siguiente ejemplo:

(14) Me quede soñando, pero envidio al río feliz que se viste de verdor cuando encuentra un *saucedal* (Twitter)

En este sentido, el sufijo es el determinante de perfil por cuanto impone una lectura que, en lugar de ver muchos *sauces*, ve una locación en la que abunda el mismo tipo de elementos, es decir, ve una misma cualidad. Véase la figura 1, que representa el proceso composicional de los sustantivos locativos derivados de *-al*:

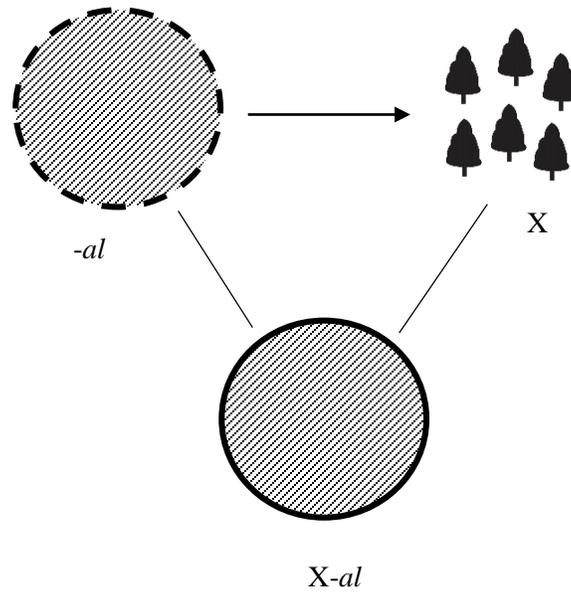


Figura 1. Composición de los sustantivos locativos derivados de *-al*

En la figura 1 se representa la composicionalidad de un sustantivo como *saucedal*. El sufijo *-al* impone su perfil homogéneo, representado por el entramado de líneas, sobre el conjunto de entidades particulares que son los sauces, es decir, la base derivacional X. La composición de estos elementos da como resultado un sustantivo locativo que perfila una masa homogénea.

En los casos de sustantivos de abundancia, el sufijo otorga un significado que puede caracterizarse como ‘gran cantidad de X’, donde X es la base derivacional. El sufijo sigue perfilando una masa homogénea. Obsérvese el siguiente ejemplo de la palabra *dineral*:

(15) Que espanto que tus padres paguen un puto ***dineral*** encabronado en el Tec. cómo para que te lleven al Meade a hacer propaganda de 3pesos. #JóvenesConMeade (Twitter)

En el caso del sustantivo *dinero*, se pueden hacer una serie de pruebas con el verbo *pagar*, como en (16):

- (16) a. Pagué *mucho* (*dinero*)
- b. Pagué *una gran cantidad de dinero*
- c. Pagué *un dineral*
- d. *Pagué *mucho dineral*
- e. *Pagué *muchos dinerales*
- f. *Pagué *dinerales*

En las pruebas de (16) podemos observar que el sufijo *-al* implica el significado de *gran cantidad*. Las oraciones (16a-c) son aceptables sin tener ningún matiz de repetición. Sin embargo, el ejemplo (16d) presenta redundancia, ya que, el cuantificador *mucho* repite la idea de cantidad que el sufijo *-al* impone; dicho lo anterior, se puede contrastar con la oración (16a), donde el cuantificador *mucho* es aceptable siempre y cuando el sustantivo *dinero* no esté sufijado.

El caso de (16e) es inaceptable ya que el sufijo *-al* perfila una masa homogénea; por lo anterior, los sustantivos de abundancia derivados de *-al* rechazan el cuantificador distributivo *muchos*, ya que este implica la suma de partículas componenciales y no de una masa homogénea, como se ha propuesto. De igual forma el caso (16f) es incorrecto ya que estos sustantivos de abundancia derivados de *-al* no aceptan ser pluralizados. En este sentido, en los casos mencionados, el sufijo *-al* perfila un punto alto en una escala de una masa de la

misma cualidad. Dicho esto, se propone la figura 2 para los sustantivos de abundancia derivados de *-al*:

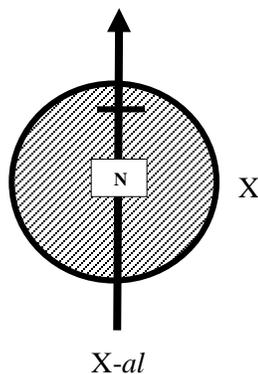


Figura 2. Sustantivos de abundancia derivados de *-al*

En la figura 2, la flecha representa un punto que sobrepasa la norma (N) esperada en una escala de X, siendo X la base derivacional; por ejemplo, el sustantivo *dineral* indica un punto más alto en una escala de la cantidad esperable de *dinero*. De esta forma, los sustantivos de abundancia perfilan esta noción de cuantificación escalar.

Para comprobar la naturaleza escalar de este sufijo, se han realizado una serie de pruebas sintácticas de modulación contextual (Cruise, 1986). Las pruebas se hicieron sustituyendo la noción de abundancia derivada del sufijo por la frase *gran cantidad de* y por el cuantificador escalar *mucho*. Esto se realizó sobre ejemplos obtenidos del corpus MORFOLEX y de la base de datos propia recopilada de Twitter, con la intención de mantener el significado de la producción original. Obsérvese el siguiente ejemplo:

- (17) a. Todo esto, claro, es el resultado de un *trabajal* en el que ejércitos de personas e institutos -el INEGI de manera destacada- contribuyeron para que pudiéramos buscarnos y encontrarnos. (MORFOLEX)⁸
- b. Es el resultado de *una gran cantidad de trabajo*
- c. Es el resultado de *mucho trabajo*
- d. *Es el resultado de *una gran cantidad de trabajal*
- e. *Es el resultado de *mucho trabajal*
- f. #Es el resultado de *muchos trabajos*
- g. #Es el resultado de *cada uno de los trabajos*

En las pruebas anteriores podemos ver que los casos (17b) y (17c) son aceptables, ya que, al no estar presente el sufijo *-al*, no hay ningún tipo de redundancia; además, estas expresiones se pueden considerar equivalentes al ejemplo original. En cambio, los casos de (17d) y (17e) no son aceptables ya que hay redundancia. Lo anterior indica que *-al*, por sí mismo, tiene una función cuantificadora en su significado. En los casos de (17f) y (17g), a pesar de que las oraciones son gramaticalmente aceptables, la sustitución no es posible debido a que hay un cambio de significado de la proposición original: la lectura es distributiva en ambos casos. Para ejemplificar lo anterior, obsérvese el siguiente contraste:

Tengo <i>mucho trabajo</i>		Tengo <i>muchos trabajos</i>
Lectura escalar, entidad única que se cuantifica		Lectura distributiva, entidades únicas que se cuantifican

⁸ En las pruebas de modulación contextual a) siempre es el ejemplo original que se tomó del corpus.

A pesar de que *trabajo* es un sustantivo contable, el sufijo *-al* perfila la lectura de una masa homogénea. De esta forma, el sufijo *-al* rechaza la cuantificación hacia la suma de entidades individuales y hace que la sustitución por *muchos* cambie por completo la intención comunicativa original del ejemplo (17a). En (18) se aplicaron pruebas similares:

- (18) a. Cada año gastan un ***dineral***. Cada año es peor que el anterior. (Twitter)
- b. Cada año gastan *una gran cantidad* de ***dinero***
- c. Cada año gastan *mucho* ***dinero***
- d. *Cada año gastan *muchos* ***dineros***
- e. *Cada año gastan *cada uno de los* ***dinerales***

En el ejemplo (18), podemos observar que las pruebas (18d) y (18e) resultan agramaticales, ya que implican la pluralización de un sustantivo de masa. A diferencia de *trabajal*, la base de esta derivación es un sustantivo de masa, por lo tanto, existe compatibilidad con la lectura homogénea que perfila el sufijo *-al*.

- (19) a. Hoy salimos tarde de la casa, como por 2 hrs de diferencia jajaja, yo venía súper estresada por el marido que es quien maneja, nos tocó un ***trafical*** y por donde pasábamos había choques hasta para llevar. Siento que Diosito o alguien superior nos cuida. Mil Gracias, btw (Twitter)
- b. Nos tocó *una gran cantidad* de ***tráfico***
- c. Nos tocó *mucho* ***tráfico***
- d. *Nos tocaron *muchos* ***tráficos***

e. *Nos tocaron *cada uno de los tráficos*

En (19), observamos el mismo comportamiento que en las pruebas anteriores: *trafical* acepta sustitución por la frase *gran cantidad de* y el cuantificador escalar *mucho*. Además, rechaza las lecturas de partículas componenciales con la frase *cada uno de* y el cuantificador distributivo *muchos*. Estas pruebas sintácticas apoyan la hipótesis de que existe una base homogénea en las palabras derivadas de *-al*.

Las palabras con significado de abundancia derivadas de *-al* (*trabajal, fortunál*) tienen un comportamiento similar al de *dinerál*: sólo se conserva la noción escalar de abundancia. Es importante notar que existen palabras donde es difícil determinar si predomina el significado de locación o el de abundancia; ejemplo de ello es la palabra *pastizal*, que el DRAE (2010) define como un locativo⁹ y, aunque dicho significado esté presente, la noción de abundancia es particularmente prominente. Obsérvense el siguiente ejemplo:

(20) Fui a Chimalhuacán y pase junto al guerrero Chimali. De regreso de esas tierras un incendio de *pastizal* me hizo pasar 20 segundos de escena post apocalíptica. Ahí se fueron mis momentos de emoción de la semana. Y no sé qué será del resto de mi semana (Twitter)

Es posible comparar el comportamiento de *pastizal* con las palabras con significado locativo/abundancia, tales como *charcal*, que aún conservan un matiz locativo pero se

⁹ Pastizal: 1. m. Terreno de abundante pasto (DRAE, 2010).

dividen a la vez entre la abundancia escalar de la base. Para concluir esta sección, obsérvese el ejemplo (21):

(21) El *truenalalal* y el *aguaceral* en #Acapulco (Twitter)

El ejemplo de (21) presenta dos formas léxicas muy particulares. *Truenalalal* sólo recupera la noción de abundancia del sufijo, tal como lo hacen *dineral*, *trafical* y *trabajal*; sin embargo muestra una repetición del morfema para hacer énfasis en el sentido de abundancia o de gran cantidad. Lo anterior es destacable, ya que indica una intención explícita del hablante para intensificar, de forma exagerada, mediante el uso consciente de un morfema.

Por otro lado, *aguaceral* es un ejemplo de particular interés para esta investigación, ya que los sufijos *-ero* y *-al* forman parte de la misma derivación. El caso de *aguaceral* parece apuntar a que el sufijo *-al* está otorgando el significado de abundancia sobre una forma derivada con *-ero*, sufijo sobre el que se hablará en la siguiente sección.

Tomando la descripción anterior de *-al*, se propone la red semántica de la figura 3 para explicar la polisemia de dicho sufijo:

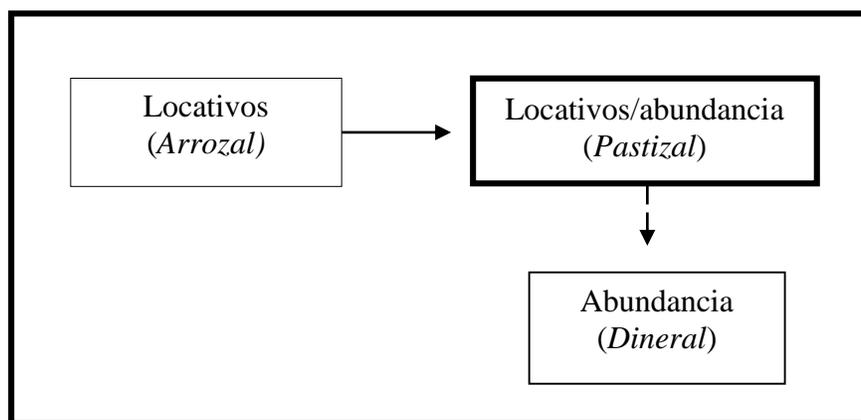


Figura 3. Red semántica de *-al*

En esta red semántica las flechas punteadas indican relaciones de extensión (se conservan sólo algunos rasgos del significado original) y las flechas completas indican relaciones de elaboración (se conservan los mismos rasgos del significado original y se le agregan nuevos), además, el cuadro remarcado en negritas señala el significado prototípico.

En la red semántica propuesta, el significado de base para los sustantivos derivados de *-al* es el locativo. A partir de los usos locativos, hay una elaboración hacia locativos/abundancia, donde ambas nociones están presentes en el significado de la palabra; estas palabras funcionan como un tipo de contexto puente para los significados abundanciales. En la extensión hacia abundancia ya no está presente ningún tipo de matiz locativo y sólo se conserva la noción de un sustantivo cuantificado escalarmente.

2. Sufijo *-ero*

El significado agentivo fue el más frecuente en los datos de MORFOLEX. En este corpus se encontraron 632 casos para *-ero*, con distintos significados de base, tales como: agente (*volantero*), relación (*clase mediero*), conjunto (*sonidero*), nombre propio (*Tortuguero*) y locativo (*botanero*). Es importante notar que los datos de MORFOLEX mostraron otro rango de significados para los derivados de *-ero* que los que señala el DRAE. La distribución de estos datos se muestra en la tabla 3:

Significado	Tokens	Tipos
Agente	71% (448)	62.1% (152)
Relación	26% (164)	34.3% (84)
Conjunto	1.8% (12)	.8% (2)
Nombre propio	.6% (4)	1.6% (4)
Locativo	.6% (4)	1.2% (3)
Total:	632	245

Tabla 3. Significados encontrados en MORFOLEX para *-ero*

Como puede observarse en la tabla 3, el significado de agente es el más frecuente para *-ero*. Maldonado (2011a) explica que los significados agentivos derivados de *-ero* se establecen a partir de la interacción con el objeto de una acción habitual (*torero*, *vagonero*); estos usos agentivos pueden dividirse en valores de oficio (*hojalatero*) y de afición (*rockero*). Es importante notar que los significados de afición tienen la función de adjetivos (23) y que, a diferencia de los valores de oficio, su nivel de agentividad es menor. En los datos de MORFOLEX se observó que estos dos valores pueden coexistir en una misma forma léxica, como se ve en (22)-(23):

(22) El *reguetonero* puertorriqueño Yandel fue hospitalizado tras sufrir problemas renales, por lo que serán pospuestos los conciertos que tenía programados con su dúo Wisin & Yandel en Estados Unidos. (MORFOLEX)

(23) Ciudad de México.- Las recientes detenciones de adolescentes y jóvenes identificados como “*reguetoneros*” en la capital del país ejemplifica cómo opera “la criminalización del rostro y la estética corporal”, opina Alfredo Nateras, investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Iztapalapa (MORFOLEX)

A pesar de tratarse de la misma forma léxica, existe un contraste entre los casos anteriores. En (22) *reguetonero* está haciendo referencia a un oficio y en (23) a un aficionado de dicho género musical. Es importante destacar que, tanto los significados de oficio como los de afición, implican una noción de habitualidad, es decir, el agente se reconoce como tal porque practica frecuentemente una acción de interacción con el objeto.

El segundo significado más frecuente encontrado en MORFOLEX fue el de relación, que no se reconoce en el DRAE y forma adjetivos. En muchos casos, el significado de relación de *-ero* tiene un comportamiento similar al de *-al*:

(24) En todo caso, esas dos empresas *casineras* han salido a relucir en los escándalos de prensa de los últimos días en los que los nombres de varios panistas, incluido el senador Roberto Gil, han sido mencionados como parte de una supuesta red de corrupción entre empresarios de los casinos y panistas. (MORFOLEX)

En (24), la frase “*empresas casineras*” podría sustituirse por “*empresas de casinos*” sin cambiar el significado original de la proposición. A pesar de lo anterior, los derivados relacionales de *-ero* también otorgan otro tipo de matiz semántico:

(25) La mirada *ceceachera*. Exposición de alumnos del CCH sobre género, en el MUCA.
(MORFOLEX)

A pesar de que en (25) la sustitución por la frase “*la mirada del CCH*” es posible, parece que el sufijo, además de indicar una relación, conserva ciertos rasgos de su significado agentivo:

una lectura de colectividad. Cabe destacar que algunas palabras con significado de agente (26) también se encontraron como relacionales (27):

(26) "¿Qué hacemos con los *acereros*? ¿Los protegemos? ¿Qué debe hacer el gobierno con los industriales del acero que se quejan de la llegada masiva de acero a precios dumping desde China, Brasil o Turquía? ¿Debe cerrar la frontera a esas importaciones? ¿Subsidiarlos?" (MORFOLEX)

(27) Y la Comisión de Competitividad de la Cámara Baja, que preside Adolfo Orive, llamó a comparecer al Manuel Aguilar, Jefe de la Unidad de Prácticas Comerciales Internacionales de la Secretaría de Economía, para informar sobre las cuotas compensatorias ante la oleada de importaciones de acero chino, coreano y ruso. Las compras aumentaron 38% y tiró 2% la producción de las *acereras* que representa la Canacero (MORFOLEX)

En (26) el uso de *acerero* se refiere a un agente de oficio, mientras que en (27) *las (empresas) acereras* tiene un valor relacional. En este ejemplo, es importante notar que se conservan rasgos relacionados con el agente: la sustitución por *empresas de acero* sería incorrecta ya que se refiere a *empresas productoras de acero*. En este punto es importante notar que, entre los usos identificados en MORFOLEX, el sufijo *-ero* deriva también adjetivos, tal es el caso de los significados relacionales y de afición; como se discutió en el apartado de antecedentes (véase capítulo I, sección 2) para los derivados adjetivales de *-al*, para el análisis de *-ero* sólo se tomarán en cuenta los derivados sustantivales.

Los casos locativos (*botanero*) fueron poco frecuentes en este corpus, lo cual podría ser un indicador de que los neologismos locativos con *-ero* no son productivos; es importante

apuntar que los locativos con *-ero* implican una acumulación de partículas, es decir, se refieren a un lugar donde se encuentra un conjunto de entidades. Por otro lado, los nombres propios tampoco fueron significativos en su frecuencia de aparición, en estos casos se usaban los derivados de *-ero* como nombres propios de lugares.

El significado de conjunto tuvo doce casos distribuidos entre las palabras *sonidero* y *mugrero*. Esta noción de conjunto es abstracta, como en (28)-(29):

(28) Escombros, arena, llantas y muebles viejos fue la principal basura observada en las banquetas de esta arteria, en donde la hierba crecida también es un problema. "La misma gente de aquí deja ahí la basura, no entiende. Ya algunas veces se ha limpiado, pero nada más pasan una o dos semanas y ya está otra vez el *mugrero*", dijo Luis López, vecino del sector. (MORFOLEX)

(29) Indaga PGJ red de trata de 'Konkistador'. El sujeto administraba un *sonidero* conocido como "El Konkistador", el cual, de acuerdo con declaraciones asentadas en expedientes de la PGJDF, amenizaba fiestas ilegales en las que se ofrecían sexoservidoras -algunas menores de edad- a los clientes. (MORFOLEX)

En el caso de *mugrero*, es importante destacar que la conceptualización de la palabra se da a partir de la noción de conjunto. En el ejemplo (28), *mugrero* se refiere a un conjunto de suciedad; no es suficiente un solo elemento "sucio" para que algo sea calificado como un *mugrero*, en cambio, se necesita una suma de elementos. Además, en (28), podemos observar que el mismo contexto menciona los elementos que conforman el *mugrero* al que se refiere: *escombros, arena, llantas y muebles viejos*.

Por su parte, *sonidero* (29) también se conceptualiza a partir de la noción de conjunto. Pensemos que un *sonidero* está conformado por elementos tales como: luz, sonido, pantallas, un repertorio musical, animadores, además del evento mismo que es un *sonidero*.

Si se retoma el significado agentivo de *-ero*, es importante recordar que los valores de oficio o afición se construyen a partir de una noción de habitualidad; lo anterior también es compatible con la idea de conjunto, ya que el sentido de una acción habitual puede conceptualizarse como una suma de acciones realizadas a lo largo del tiempo. Dicho esto, se propone que la base conceptual de *-ero* es la de conjunto; es decir, este sufijo tiene la propiedad de reunir en una entidad compleja distintos tipos de entidades que pueden ser o no del mismo tipo.

El sufijo *-ero*, en su significado más abstracto, establece una relación con un objeto. Esta relación puede ser de tipo agentiva, donde el objeto y su interacción habitual con el agente están en perfil (*torero*) o, bien, esta relación puede ser de tipo locativa (*hormiguero*), donde la locación dada se define en términos del conjunto de objetos que contiene. Dicho lo anterior, se propone que la base conceptual de conjunto que tiene *-ero* puede elaborarse en usos locativos o en usos agentivos, donde esta base conceptual se interpretará como conjunto de acciones o entidades repetidas.

La figura 4 representa la base conceptual de *-ero*:

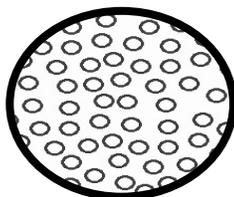


Figura 4. Base conceptual de los sustantivos de conjunto derivados de -ero

En la figura 4, el círculo remarcado representa el conjunto en su totalidad denominado por el sustantivo, mientras que los pequeños círculos que están dentro de él representan las entidades que conforman dicho conjunto.

Para comprobar que la base conceptual de conjunto existe, se realizaron pruebas sintácticas de modulación contextual sobre ejemplos recolectados de Twitter, específicamente en relación con las palabras *mugrero*, *cochiner*o y *mierdero*. A diferencia de las pruebas realizadas para *-al*, que buscaban comprobar su naturaleza escalar, las pruebas de *-ero* se enfocaron en mostrar su naturaleza distributiva.

Las locaciones que se encontraron en estos datos fueron metafóricas: aludían a un lugar simbólico que cumplía con un conjunto de propiedades negativas, relacionadas con la connotación de la base derivacional. En este sentido, podemos observar que el significado de estos sustantivos es composicional: la base, con su estatus de palabra tabú/grosería, otorga un sentido negativo, mientras que el sufijo impone la noción de conjunto. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- (30) a. Lo importante siempre será salir del *mierdero* (Twitter)
- b. Salir del *lugar con cada una de las propiedades que lo hacen un mierdero*
- c. Salir del *lugar con muchas propiedades que lo hacen un mierdero*
- d. *Salir del *lugar con una única propiedad que lo hace un mierdero*
- e. Salir del *lugar con una gran cantidad de propiedades que lo hacen un mierdero*
- (31) a. Si tu novio es tuitero ese hombre es panchero Si es facebokero ese wey vive en un *mugrero* Si es instagramero le gusta se la dejen ir primero (Twitter)
- b. Vive en un *lugar con cada una de las propiedades que lo hacen un mierdero*
- c. *Vive en un *lugar con una única propiedad que lo hace un mierdero*

- d. Vive en un *lugar con cada una de las cosas desordenadas que lo hacen un mierdero*

En las expresiones locativas, el lugar se construye a partir de un conjunto de características que lo hacen tener un matiz negativo. En (30) podemos observar que el locativo está compuesto por un conjunto de propiedades que le otorgan el estatus de *mugrero*; el contexto oracional no nos permite saber la naturaleza de estas propiedades, más allá de que son negativas por la carga semántica de la misma base. En (31), el locativo está compuesto por un conjunto de propiedades que se refieren a desorden. De esta forma, es posible identificar las partículas componenciales que conforman a los locativos derivados de *-ero* en estos datos, como muestran las pruebas de modulación contextual para (30) y (31).

Además de estos usos locativos, en los datos recopilados de Twitter se encontró que la base conceptual de conjunto puede tener una serie de elaboraciones o extensiones semánticas. Esta noción puede elaborarse en el sentido de ‘conjunto de cosas negativas’ para referir a comida chatarra, a sustancias nocivas o a suciedad. Es necesario apuntar que esta lectura negativa surge debido a la semántica de la base léxica, ya sea porque son palabras tabú o groserías (*mierda*) o por su mismo significado (*mugre, cochino*). En (32) podemos ver un ejemplo donde *mugrero* se elabora para significar conjunto de sustancias nocivas:

- (32) a. Ayer en la peda me salió sangre de la nariz por picarme el moco y preferí decir que fue por meterme *mugrero* porque me dio "vergüenza" (Twitter)
- b. Por meterme *cada una de las sustancias del mugrero*
- c. *Por meterme *la única sustancia del mugrero*

- d. #Por meterme *mucho mugrero*
- e. #Por meterme *gran cantidad de mugrero*
- f. *Por meterme *muchos mugreros*
- g. Por meterme *muchas de las sustancias del mugrero*

En (32b) puede observarse que la frase *cada una de las sustancias* puede entrar en el contexto oracional sin afectar el significado inicial; en contraste, en (32c), se observa que la frase, *la única sustancia*, no es compatible con el sentido original. El contexto de (32a) permite vislumbrar la interpretación distributiva. La situación narrada describe una consecuencia a una acción repetida: el sangrado de nariz por *meterse mugrero* no sería posible si se refiere a una entidad única. En este sentido, aunque es posible que el *mugrero* al que se hace referencia pueda ser un tipo específico de sustancia, al no nombrarse, queda de trasfondo que existen distintos tipos de sustancias como clase y la escena se concibe a partir de una lectura distributiva.

Los casos de (32d) y (32e) son aceptables y gramaticales; sin embargo, debe notarse que la cuantificación conceptualizada por *mucho* y *gran cantidad de* cambiaría el sentido original de (32a). *Mugrero* ya implica un conjunto de entidades, por lo que, el uso de *mucho* o *gran cantidad de* remarcaría una cantidad que ya está implícita, pero no enfatizada. A diferencia de los casos de *-al*, estos sustantivos aceptan este tipo de cuantificación sin que exista redundancia.

Es importante notar que el caso (32f) es inaceptable debido a que este sustantivo no puede pluralizarse porque es de masa. No obstante, el cuantificador distributivo *muchas* sí puede modificar al nivel de las partículas que componen un *mugrero*, como se observa en

(32g). En este punto podemos proponer que los sustantivos de conjunto con *-ero* se conforman como masas múltiples que aún permiten ver el cúmulo de entidades que los componen, a diferencia de *-al* donde sólo se perfila una masa particular. Esta distinción entre masas particulares y masas múltiples se relaciona con el concepto de homogeneidad percibida para los sustantivos de masa. Por un lado, algunos sustantivos de masa están compuestos por sustancias completamente indivisibles (*sal*), en estos casos se trata de masas particulares. Por otro lado, algunos sustantivos de masa no están conformados por sustancias indivisibles (*mobiliario*), sino que se conceptualizan como una misma masa al eliminar las propiedades particulares de los elementos que la conforman; en estos casos se trata de masas múltiples (Farrell, 2000).

En (33) podemos observar una elaboración con sentido de ‘conjunto de comida chatarra’:

- (33) a. Yo cuando digo que no comeré *cochinero* y me pondré mamado, pero luego me arrepiento (Twitter)
- b. No comeré *cada uno de los alimentos del cochinero*
- c. *No comeré *el único alimento del cochinero*
- d. #No comeré *muchos alimentos del cochinero*
- e. No comeré *ninguno de los alimentos del cochinero*

La lectura distributiva se hace evidente si observamos el contraste entre (33b) y (33c): un *cochinero* no se compone de una entidad única ni de una masa homogénea, sino de un conjunto de entidades. Debido a la negación de este ejemplo, la sustitución por *muchos* en

(33d) puede cambiar el sentido de la oración y resulta en una lectura donde se dejarían de comer sólo ciertos alimentos del *mugrero*; esto no representa mayor problema si se hace la sustitución por *ninguno* (33e), ya que se conserva el sentido original y se puede comprobar que, en su configuración interna, *cochinero* está integrado por partículas componenciales.

La última elaboración que fue encontrada en los datos es ‘conjunto de desorden’. Obsérvese el siguiente ejemplo:

- (34) a. Él nos limpiaba el ***cochinero*** de las fiestas en la casa espanto y barría y todo
(Twitter)
- b. Limpiaba *cada una de las cosas del ***cochinero****
- c. *Limpiaba *la única cosa desordenada del ***cochinero****
- d. #Limpiaba *muchas cosas desordenadas del ***cochinero****
- e. Limpiaba *todas las cosas desordenadas del ***cochinero****

Como en los ejemplos anteriores, la lectura distributiva puede observarse en el contraste entre (34b) y (34c), donde una entidad única no es aceptable para conservar el matiz de conjunto de la palabra *cochinero*. En este ejemplo, el cuantificador distributivo *muchas* en (34d) también causa un cambio de sentido, ya que pareciera referirse a una porción de las cosas desordenadas; lo anterior se resuelve en (34e) usando el modificador *todas*, que cuantifica a las partículas que componen dicho *cochinero*.

Además de las elaboraciones ya mencionadas, se encontró una serie de extensiones semánticas que surgen de la noción de conjunto. Éstas se representan en la figura 5:

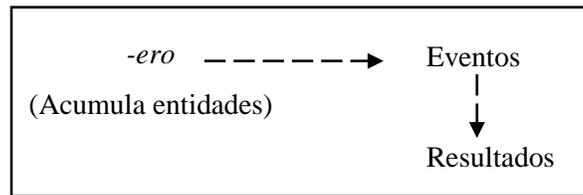


Figura 5. Red de extensiones semánticas

En el siguiente ejemplo podemos observar un caso donde la noción de conjunto se extiende a un significado eventivo:

- (35) a. No hay nada más difícil que conquistar el corazón de una mujer, excepto entender el *mierdero* de los Visigodos, Ostrogodos y los Francos. (Twitter)
- b. Entender *cada uno de los acontecimientos del mierdero*
- c. *Entender *el único acontecimiento del mierdero*
- d. #Entender *la gran cantidad de mierdero*
- e. Entender *muchos de los acontecimientos del mierdero*
- f. Entender *la gran cantidad de acontecimientos del mierdero*

En (35), el *mierdero* incluye un conjunto de acciones asociadas a las prácticas de los *visigodos, ostrogodos y francos*. En (35b) podemos observar que un *mierdero* se conforma de un conjunto de eventos, ya que, de ser una entidad única como muestra (35c), perdería en mayor parte su noción acumulativa. En este ejemplo, el contexto también muestra la forma de conceptualizar la noción de conjunto derivada de *-ero*: se alude a una serie de acontecimientos históricos que no podrían reducirse a un evento único y particular.

La prueba (35d) resulta en una oración gramaticalmente aceptable, sin embargo, la cuantificación agrega un sentido de énfasis que no se encuentra en el ejemplo original. Dicha cuantificación es posible sin modificar el sentido original en los casos de (35e) y (35f) porque se aplica al nivel de las partículas componenciales y no del conjunto en su totalidad. En este sentido, la noción de cantidad de los derivados de *-ero* se desprende de una acumulación distributiva.

Podemos observar otro caso de *-ero* eventivo en (36):

- (36) a. Si trabajaste en esa elección eres parte del *cochinero* asqueroso, te felicito eres idiotas y ni lo sabias (Twitter)
- b. Eres parte de *cada uno de los acontecimientos del cochinero*
- c. *Eres parte del *único acontecimiento del cochinero*
- d. Eres parte de *muchos acontecimientos del cochinero*

En las pruebas de (36), la conceptualización de un *cochinero* como un conjunto de eventos se hace evidente al sustituir por la frase *cada uno de* y el cuantificador distributivo *muchos* en el nivel de las partículas componenciales; esta argumentación repite la de los casos anteriores (32)-(35).

Hubo algunos casos en que la extensión hacia eventos conservaba la noción de ‘conjunto de cosas desordenadas’:

- (37) a. El juez #AnuarGonzálezHemadi #JuezPorky ha sido suspendido por @CJF_Mx
esperemos que el órgano de supervisión de jueces limpie el *cochinero* (Twitter)

- b. Limpié *cada uno de los acontecimientos del cochinerero*
- c. *Limpié *el único acontecimiento del cochinerero*

En (37) podemos observar que, el evento al que se refiere el *cochinerero*, se conceptualiza como algo desordenado. Esto es notable al observar el uso metafórico del verbo *limpiar* para referirse al evento. A pesar de lo anterior, el significado eventivo se conserva y se le pueden aplicar las mismas pruebas que en (35)-(36).

Otra extensión que se encontró en los datos fue en relación a la noción de resultados, es decir, sólo se perfilaban las propiedades del resultado de una serie de eventos. Estos casos no se trataban de adjetivos, sino de sustantivos que predicaban una propiedad respecto de algún elemento de la oración, tal como en (38) y (39):

- (38) a. Son un *mugrero* a la hora de la sanciones, una burla!! La mayor parte del castigo se la lleva Tuca Ferreti, de locos (Twitter)
- b. Son *cada una de las propiedades que los hacen un mugrero*
- c. *Son *la única propiedad que los hace un mugrero*
- d. Son *todas las propiedades que los hacen un mugero*
- (39) a. Sobre todo investigar a quienes hacen de la política nacional un *cochinerero* mundial da asco ver cómo se ensucia la política en este país. (Twitter)
- b. Hacen de la política nacional *cada una de las propiedades que forman un cochinerero*
- c. Hacen de la política nacional *todas las propiedades que forman un cochinerero*
- d. *Hacen de la política nacional *la única propiedad que forman un cochinerero*

En (38) y (39) podemos observar que las palabras *mugrero* y *cochiner* aluden a un conjunto de propiedades que son resultado de una serie de eventos. El contexto de los ejemplos hace evidente este matiz. Las pruebas de (38) muestran la naturaleza distributiva de la forma léxica: para que alguien tenga la propiedad de ser un *mugrero* necesita mostrar un conjunto de características, no una sola; estas características son resultado de una serie de acciones que resultaron en que la aplicación de sanciones tuviera las propiedades de un *mugrero*. En (39), se habla de personas que hacen de la política nacional un *cochiner*, esto refiere a un conjunto de acciones realizadas de forma repetida que resultaron en que la política nacional tuviera las propiedades de un *cochiner*, una entidad única no podría satisfacer este matiz de significado. En este sentido, estas formas léxicas se conceptualizan como sustantivos resultativos que perfilan las propiedades de una masa heterogénea, es decir, es internamente compleja. Tomando en cuenta el análisis anterior, se propone la siguiente red semántica para el sufijo *-ero*:

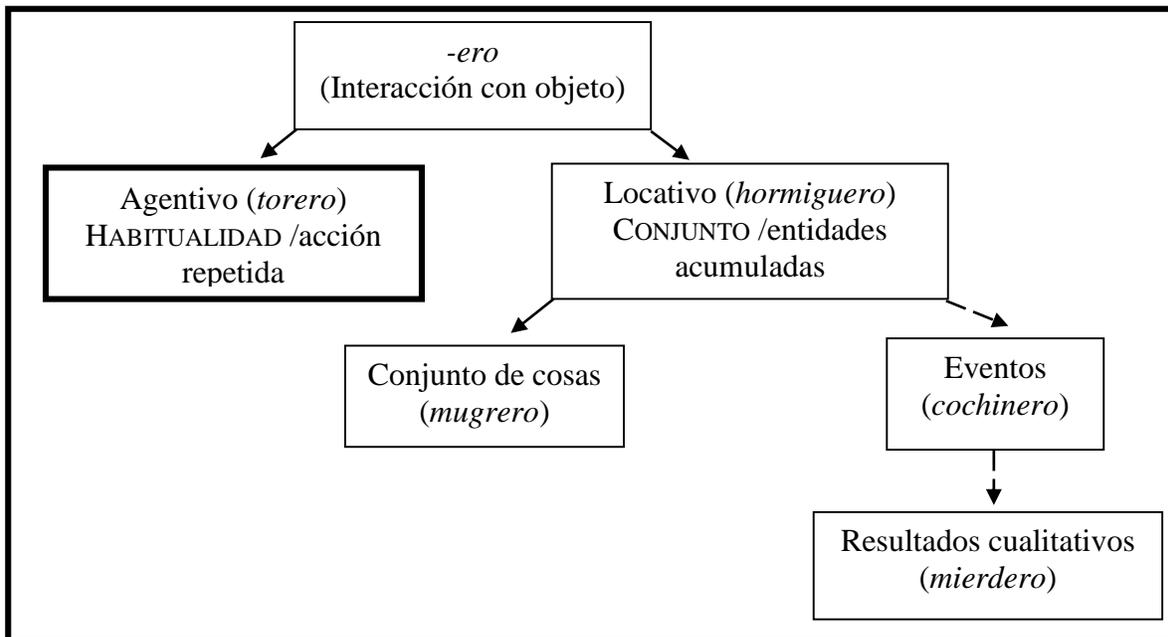


Figura 6. Red semántica de *-ero*

Al igual que en la red semántica para *-al*, las flechas con líneas continuas representan relaciones de elaboración semántica y las flechas punteadas relaciones de extensión semántica. La figura 6 muestra que, en primera instancia y en su significado más abstracto, *-ero* es un sufijo relacional, es decir, establece una relación con el objeto de un evento. Esta relación puede elaborarse en significados agentivos, donde hay una serie de acciones habituales implícitas, o en significados locativos, en los que se perfila un conjunto de entidades acumuladas. A partir de la noción de conjunto surge una elaboración semántica hacia cosas, es decir, conjuntos de cosas que tendrá cierta propiedad (*comer cochinerero*). La noción de conjunto también puede presentar extensiones semánticas hacia eventos (*el mierdero que hicieron*); a partir de esto surge la extensión de resultados, donde se perfilan las propiedades del resultado de un evento (*son un mugrero*). En todos estos casos se conserva la configuración por partículas componenciales.

3. Groserías derivadas con *-ero* y *-al* como sustantivos plenos

Una vez analizados los sustantivos léxicos derivados de *-ero* y *-al*, es importante recordar que algunos de los sustantivos que tomaban como base derivacional palabras tabú no siempre funcionaron como cuantificadores (véase tabla 1); en esta sección se analizarán aquellos casos en que estos sustantivos conservaron sus significado léxico. En la tabla 4 se pueden observar los significados que presentaron y la distribución que tuvieron los datos:

Palabra	Agente	Propiedad	Locativo	Relación	Conjunto	Evento	Total
<i>Putal</i>	-	100% (4)	-	-	-	-	4
<i>Vergal</i>	-	-	-	100% (3)	-	-	3
<i>Verguero</i>	-	20% (3)	-	-	13% (2)	67% (10)	15
<i>Putero</i>	18% (3)	-	82% (14)	-	-	-	17
<i>Chinguero</i>	-	100% (4)	-	-	-	-	4

Tabla 4. Distribución de datos léxicos

Las palabras derivadas de *-al* que todavía conservaban su significado léxico, *putal* y *vergal*, presentaron significados de propiedad y relación; además, en todos los casos funcionaron como adjetivos.

En su caso particular, *vergal* solamente presentó significado relacional, igual al que ya se mencionó en (13):

(40) yo solo tengo una receta bien buena para ti, un enjuague *vergal* para tus ganglios y así se te quite lo gangoso (Twitter)

En este caso, *vergal* funciona como los adjetivos típicos relacionales derivados de *-al*, que, como se mencionó anteriormente, denotan una relación semántica con la base. Para comprobar lo anterior, es posible hacer una sustitución con un sintagma preposicional: *enguague vergal x enguaje de verga*.

Por otro lado, *putal* solamente presentó significados de propiedad, es decir, funcionó como un adjetivo típico que modificaba a un sustantivo, otorgándole una propiedad particular:

(41) A partir de mañana voy a ver todas las movies de este guey, es un *putal* este ruco
#Oscars (Twitter)

En (41) se puede observar que *putal* actúa como un adjetivo que modifica a *ruco*. El significado de esta forma léxica no queda claro según el contexto oracional. Podría tratarse de un regionalismo.

Por otro lado, entre los derivados de *-ero* que conservaron su significado léxico, *verguero* y *chinguero*, también presentaron significados de propiedad, como en los siguientes ejemplos:

(42) Además la mandan como gallito *chinguero* (Twitter)

(43) Make México *Verguero* Again (Twitter)

En (42) *chinguero* funciona como un adjetivo que modifica a *gallito*. En este contexto, es difícil determinar si se trata de una propiedad positiva o negativa. En el caso de (43), no se puede determinar si *verguero* tiene función de sustantivo o de adjetivo porque el resto de la oración está en inglés; sin embargo, gracias al contexto oracional¹⁰ es posible asumir que se trata de una propiedad positiva. *Chinguero* sólo apareció con significado de propiedad; por su parte, *verguero* también tuvo significado de conjunto (44) y de evento (45):

(44) a. Me pasa que no tenía oficio y me puse a maquillarme, y ahora pues bien, a quitarme este *verguero* porque igual no saldré a ninguna parte (Twitter)

¹⁰ Este ejemplo está copiando la estructura de la frase de campaña del Presidente de Estados Unidos, Donald Trump: *Make America Great Again*.

- b. Quitarme *cada una de las sustancias de este verguero*
 - c. Quitarme *todas las sustancias de este verguero*
- (45) a. Por qué no le dicen a los presentadores quien es el que ganó antes de salir? Se ahorrarían tanto *verguero*. (Twitter)
- b. Se ahorrarían *tantos de los acontecimientos de este verguero*
 - c. Se ahorrarían *cada uno de los acontecimientos de este verguero*
 - d. Se ahorrarán *muchos de los acontecimientos de este verguero*

En (44), *verguero* funciona como una elaboración de la noción de conjunto y se le pueden aplicar las mismas pruebas que en (34) para comprobar su matiz distributivo. Por otro lado, (45) presenta una extensión a evento, las mismas pruebas de (35)-(36) pueden aplicarse para comprobar la existencia de partículas componenciales dentro del evento mismo.

Por último, la palabra *putero* también presentó significados léxicos plenos; entre ellos, el de agente con valor de afición:

- (46) Parece que el campechano era un *putero* de cuidado, aunque lo seguirá siendo, supongo.

Podemos observar que el caso de (46) funciona igual que el de (23), donde el agente es un aficionado. En este ejemplo, se sigue conservando la idea de que este tipo de significado agentivo se concibe a partir de la realización de una acción habitual.

El significado más frecuente de *putero* fue el de locativo (47)-(48):

- (47) La hostess parece que la sacaron de un *putero* de la 57 (Twitter)

(48) Ando más aburrido que Alejandro Fernández en un *putero* (Twitter)

En (47) y (48) tenemos un significado que podría equipararse a la definición del DRAE (2010): “lugar donde abunda o se deposita algo”. Tomando en cuenta el contraste entre estos ejemplos, se puede postular que existen dos tipos de locativos: los que designan un contenedor que se define en tanto el objeto que pueda contener (*alfiletero*) y aquellos locativos que tienden a ver un conjunto de partículas reiteradas (*hormiguero*). A diferencia de los locativos con *-al*, *-ero* no está imponiendo una homogeneización de las partículas componenciales, en cambio, tiene una representación donde las partículas se multiplican y todavía pueden ser identificadas. Esto contrasta con los usos de *-al* locativo que presentan una noción de abundancia, como en (20), donde los elementos componenciales no son fácilmente reconocibles.

Dicho lo anterior, se propone que los locativos derivados de *-al* perfilan masas homogéneas o particulares (las propiedades distintivas de sus componentes se neutralizan), mientras que los derivados de *-ero* perfilan masas heterogéneas o múltiples (se conceptualizan como un conjunto donde aún pueden reconocerse las entidades que lo componen).

4. Doblete léxico: *ruidero/ruidal*

De la misma manera en que los dobletes cuantificadores no presentan contrastes distintivos a primera vista, en el doblete *ruidero/ruidal* pareciera que ambas formas léxicas no tienen diferencias semánticas significativas entre sí. En primera instancia, las dos significan ‘gran

cantidad de ruido'. Se debe mencionar la existencia de casos de pares de palabras derivadas de los sufijos *-ero* y *-al* donde hay una clara distinción de significado. Contrástese (49) y (50):

(49) Con toda la banda pesada! Hoy me tocó entrenar con ellos pero son *montoneros*
jajajaja en Arena México, Consejo Mundial De Lucha Libre (Twitter)

(50) Buena charla hoy en el @CongresoCDMX sobre corrupción y derechos humanos
organizada por Comisión de Rendición de Cuentas presidida por @Luis_diazdeleon
Tienen el *montonal* de chamba por hacer!!! (Twitter)

En (49) se puede observar que *montonero* recupera el significado más frecuente de *-ero*, el de agente. Por otro lado, *montonal* (50) tiene significado de abundancia y, en el ejemplo, funciona como sustantivo cuantificador. Contrario a *montonero/montonal* (y otros pares de palabras como *cafetero/cafetal*, *arrocero/arrozal*), el doblete *ruidero/ruidal* no presenta una distinción semántica evidente en primera instancia. Obsérvese (51) y (52):

(51) De hecho volteo por el *ruidal* que hicimos cuando les estuve Marcando que el Fav
Josh estaba ahí con nosotras!! (Twitter)

(52) Acepto la alarma cinco minutos antes de que suene por lo mismo que me voy antes
de que todo acabe: para evitar el *ruidero* innecesario. (Twitter)

En los casos de (51) y (52) tanto *ruidero* como *ruidal*, parecen significar 'mucho ruido' de forma indistinta. No obstante, se parte del supuesto de que a cada forma corresponderá un significado particular; dicho esto, la diferencia entre *ruidero* y *ruidal* puede ser abstracta.

Como se mencionó anteriormente, se propone que la base de *-ero* es de naturaleza distributiva, mientras que la de *-al* de naturaleza escalar. Esto se representa en la figura 7:

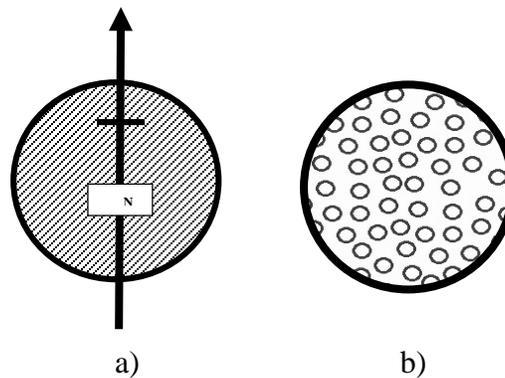


Figura 7. Bases conceptuales para sustantivos de abundancia con -al y sustantivos de conjunto con -ero

La figura a) representa los sustantivos de abundancia derivados de *-al* (*dineral*), donde se perfila un punto por encima de una norma (N) en una escala de X, siendo X la base derivacional (*dinero*), dicha base es homogénea; es decir, el sufijo da un matiz de cantidad al sustantivo derivado, *dineral* se refiere a una cantidad mayor que la esperada de *dinero*. La figura b) representa un sustantivo de conjunto derivado de *-ero* (*mugrero*), donde el sustantivo en su totalidad se concibe como un conjunto único que está conformado por una suma de entidades heterogéneas que todavía se pueden distinguir.

En los datos recolectados de Twitter para *ruidero* y *ruidal*, se observó la existencia de un grado de especialización que se corresponde con las bases propuestas: una tendencia de *-al* a lo escalar y de *-ero* a lo distributivo. Este contraste semántico es muy sutil y se identificó a partir del contexto oracional. Los casos escalares designaban una fuente única del ruido, mientras que los distributivos una fuente múltiple.

Los casos de *ruidal* presentaron una fuerte tendencia hacia la lectura escalar, como en (53) y (54):

(53) Me molesta despertar todos los días a las 6am por el *ruidal* que ya se carga mi hermana (Twitter)

(54) Me llaman y están con un *ruidal* al fondo donde no se le escucha nada, para qué? Para qué? (Twitter)

La lectura escalar de los ejemplos anteriores se puede observar en la construcción de la escena. En ambos ejemplos, el ruido se conceptualiza a partir de una fuente única, donde sólo se perfila la noción de abundancia, es decir, un punto arriba de la norma en una escala de ruido.

En el caso de *-ero*, se observó una especialización hacia lo distributivo; es decir, el *ruidero* se conceptualiza desde una fuente múltiple: la noción de cantidad surge del conjunto de entidades que generan el ruido, como en (55) y (56):

(55) a. La ventaja de cenar sola es que nadie escucha mi *ruidero* de tripas (Twitter)

b. Nadie escucha el *ruidero* de *cada una de mis tripas*.

(56) a. Típico de camioneros, saludarse de un lado a otro con el claxon, pinche *ruidero* que hacen !!! (Twitter)

b. Pinche *ruidero* que hacen *con cada uno de los claxonazos*.

A pesar de que en los ejemplos (55) y (56) la sustitución por *mucho ruido* es posible, también pueden aplicarse pruebas de modulación contextual para comprobar la existencia de

partículas componenciales. En (55) la fuente del *ruidero*, *las tripas*, es múltiple, un conjunto conformado por entidades conceptualizadas en la escena como únicas. En el caso de (56) la fuente múltiple se da a partir de un intercambio de *claxonazos*, la repetición que se describe es la que conforma el conjunto del que se desprende la idea de cantidad.

Es importante mencionar que, en los datos recolectados, *ruidal* presentó un significado más estable, mientras que para *ruidero* hubo una extensión semántica. En el ejemplo (57) podemos observar que *ruidero* tiene un uso eventivo:

(57) a. Quieranse mucho y cuidense bien. Nos vemos al rato en el **ruidero**. (Twitter)

b. Nos vemos al rato en *cada uno de los acontecimientos que formarán el ruidero*

En los casos eventivos, *ruidero* tiene un significado similar al de *fiesta*. La base de conjunto hace referencia a la suma de entidades que conforman un *ruidero*, tales como música, personas, alcohol, etc., de la misma manera que lo hace *sonidero* en (29). Al presentar esta extensión, las pruebas de modulación de los derivados eventivos de *-ero* (35)-(36) pueden aplicarse de igual manera a (57), como en (57b).

De forma concreta, tanto *ruidero* como *ruidal* significan ‘mucho ruido’. Para explicar la existencia de este doblete debe haber algún tipo de diferencia entre las dos formas léxicas. Dicha distinción se da a un nivel más abstracto: las bases no son iguales en su configuración, lo cual provoca que la noción de cantidad pueda tener un matiz escalar o distributivo. Es importante notar que la base conceptual para los sustantivos de abundancia con *-al* implica una cuantificación mucho más natural, es por esto que los sustantivos derivados de *-ero* pueden tener más de una interpretación.

A pesar de la zona de especialización que se observó en los datos, también hubo una de neutralización, donde *ruidero* tuvo lecturas escalares (58) y *ruidal* distributivas(59):

(58) Maldito *ruidero* en el partido #Honduras vs #CostaRica, deberían de bajarle el sonido los de @ESPNmx

(59) ésta zona a está hora es horrible un *ruidal* espantoso, entre sirenas, claxons, gritos horrible de verdad

En (58) el *ruido* se concibe a través de una fuente única, aludiendo a que el sonido como masa está por encima de lo deseado. Por otro lado, en (61) el *ruido* proviene de distintas fuentes, los elementos que provocan el ruido como conjunto (*sirenas, claxons, gritos*) son nombrados. Los ejemplos anteriores muestran casos en que las bases conceptuales de los sufijos se traslapan y no permiten ver sus grados de especialización. La tabla 5 muestra los porcentajes de estos datos:

Palabra	Distributivos	Escalares	Total
<i>Ruidero</i>	54% (27)	46% (23)	50
<i>Ruidal</i>	12% (6)	88% (44)	50

Tabla 5. Casos distributivos y escalares para el doblete *ruidero/ruidal*

Para comprobar si la correspondencia de los sufijos a los valores conceptuales propuestos era significativa se aplicó la prueba estadística de chi cuadrada, que sirve para determinar si dos variables están relacionadas o no. En este caso, la hipótesis a comprobar es si la asociación de *ruidero* hacia los valores distributivos y de *ruidal* hacia los valores escalares es significativa. Para realizar la prueba se tomó como valor de significancia 0.01, con un valor

de referencia de 6.63; para que la hipótesis pueda comprobarse el valor de chi cuadrada debe ser mayor al valor de referencia. Los datos del doblete *ruidero/ruidal* lanzaron un valor de chi de 18.09, por lo tanto, la asociación de *-ero* hacia lo distributivo y de *-al* hacia lo escalar es estadísticamente significativa.

La tendencia de *-ero* hacia lo distributivo es reconocible, sin embargo, los contextos en que dicha tendencia se neutraliza son casi iguales. Por el contrario, *-al* tiene una tendencia muy clara y mayoritaria hacia las lecturas escalares. Como se explicó anteriormente, *-al* tiene un lectura cuantificadora que resulta mucho más natural; debido a esto, su tendencia escalar es mucho más fuerte. En el caso de *-ero*, la noción de conjunto no es equiparable con la cuantificación, esto se observó en las pruebas de modulación (*cada una de los acontecimientos*), donde las formas léxicas derivadas de *-ero* aceptaron ser cuantificadas al nivel de partículas componenciales. Dado lo anterior, es posible que el comportamiento de *ruidero* no sea tan estable como el de *ruidal*, ya que el significado de ‘mucho ruido’ no es tan natural para el primero.

El doblete *ruidero/ruidal*, con sus zonas de especialización y neutralización, está representado en la figura 8:

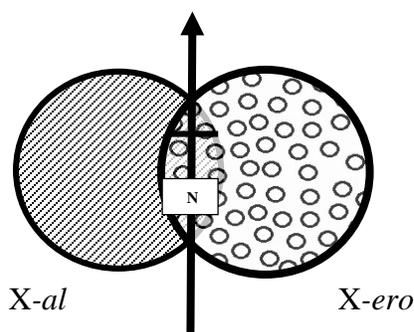


Figura 8. Zonas de convergencia y neutralización para *ruidero/ruidal*

Es importante notar que tanto *ruidero* como *ruidal* coinciden el significado de ‘mucho ruido’, por lo que comparten el hecho de perfilar un punto por encima de la norma (N) de la base derivacional X (*ruido*), representada por la flecha. Lo que distingue a estas dos formas léxicas son sus bases conceptuales: *-al* impone un perfil homogéneo sobre sus derivados (una fuente única de *ruido*) y *-ero* impone un perfil heterogéneo sobre sus derivados (fuentes múltiples de *ruido*). A pesar de que es posible hacer estas distinciones conceptuales, existe una zona de neutralización, representada por el cruce de los dos círculos, donde los sufijos pierden su especialización y *-ero* puede tener lecturas escalares así como *-al* lecturas distributivas.

5. Conclusiones

Una vez hecho el análisis de los sustantivos léxicos típicos derivados de *-ero* y de *-al*, pueden establecerse diferencias de naturaleza más abstracta y conceptual entre estos sufijos.

El sufijo *-al* perfila una masa homogénea, es decir, las partículas componenciales que forman dicha entidad son neutralizadas y se conciben como de una misma cualidad. En las pruebas de modulación contextual, se observó que la cuantificación con *mucho* y *gran cantidad de* resultaban en lecturas redundantes, mientras que la pluralización de estos sustantivos de abundancia resultó agramatical. Lo anterior es un indicador de que *-al*, en su significado de base, ya tiene una cuantificación implícita; esto es especialmente destacable en los sustantivos con significado de abundancia.

Por su parte, *-ero* se caracteriza por ser un sufijo altamente polisémico, cuya base está en ser relacional con recuperación de objeto directo. Su significado más frecuente, el agentivo, se conceptualiza a partir de la interacción de un agente con un objeto de forma habitual. Este sentido de habitualidad se equipara al de conjunto que surge de los usos

locativos, en tanto que las acciones repetidas se acumulan; la noción de conjunto es la base conceptual para aquellos sustantivos de *-ero* que implican cantidad. El sufijo *-ero* perfila una masa múltiple en la que las entidades particulares que forman el conjunto aún son reconocibles. En las pruebas de modulación contextual, los sustantivos derivados de *-ero* aceptaron ser modificados por el cuantificador *mucho* y la frase *gran cantidad de*, en virtud de que dicha cuantificación no era redundante. La cuantificación con *muchos* fue posible en el nivel de partículas componenciales, es decir, de las entidades que formaban los conjuntos. Es importante notar que *-al* rechazó la cuantificación con *muchos*, ya que no acepta división o fragmentación en partículas componenciales. Por último, los sustantivos de conjunto derivados de *-ero* presentaron una serie de elaboraciones y extensiones en términos de eventos y resultados.

Una vez hechas las distinciones anteriores, es posible explicar la existencia del doblete *ruidero/ruidal*. A pesar de que, en primera instancia, ambas formas léxicas parecen significar lo mismo, la base escalar de *-al* y la base distributiva de *-ero* se conservan. Se debe destacar lo anterior ya que, estas diferencias, que en principio parecen tan abstractas y sutiles, pueden identificarse en la construcción de la escena misma: *-al* perfila una fuente única del *ruido* y *-ero* una fuente múltiple. A pesar de que ambos sufijos implican una noción de cantidad, la forma en que perfilan la configuración de una masa particular o múltiple es lo que los distingue en este tipo de competencia morfológica.

Las distinciones aquí propuestas permiten analizar los casos de los dobles de sustantivos cuantificadores, que se desarrollarán en el próximo capítulo.

III. SUSTANTIVOS CUANTIFICADORES CON *-ERO* Y *-AL*

Los sustantivos cuantificadores se caracterizan por formar sintagmas cuya interpretación se establece a partir de un significado múltiple del lexema (Bosque, 1999). Lo anterior quiere decir que estas formas léxicas pueden operar como sustantivos plenos, o bien, como elementos que sólo sirven para recuperar una noción de cantidad y operan como modificadores de otro sustantivo. En (60) y (61) se recuperan los ejemplos (3) y (4) del capítulo de introducción:

(60) El *ejército* de EUA

(61) Un *ejército* de curiosos

En (60), *ejército* opera como sustantivo pleno; en cambio, en (61), *ejército* recupera la noción de cantidad implícita en el significado léxico y funciona como un sustantivo cuantificador que modifica a *curiosos*.

En los casos de los derivados de *-ero* y *-al*, el uso cuantificador se da cuando la base derivacional está desemantizada, específicamente cuando se trata de groserías o palabras tabú, donde el significado léxico ya no se puede recuperar de forma transparente. Una de las preguntas que esta investigación busca responder es qué rasgo semántico de los cuantificadores derivados de *-ero* y *-al* permite este comportamiento.

Por otra parte, es importante recordar que, en la primera recolección de datos, los dobles morfológicos *chinguero/chingal*, *verguero/vergal*, *madrero/madrál* y *putero/putal* no funcionaron siempre como sustantivos cuantificadores (tabla 1). En algunos casos, no se

pudo determinar su función, en otros eran sustantivos plenos (véase capítulo II, sección 3) y en otros tuvieron función adverbial, como en (62) y (63):

(62) No sé por qué me gusta ese wey *un chinguero* si hay mejores weyes en el antro, al menos. (Twitter)

(63) El andrés se va un ratito y lo extraño *un putal* (Twitter)

En (62) y (63) podemos observar que la cuantificación se ejerce sobre un verbo. Es importante notar este comportamiento, ya que, la mayoría de los sustantivos con lectura cuantificadora (*ejército*) no pueden tener función adverbial. Sin embargo, tómesese en cuenta el sustantivo cuantificador *montón*, que puede modificar verbos (65) a la par de su función típica de sustantivo cuantificador (64):

(64) Juan tiene *un montón de trabajo*

(65) Juan trabaja *un montón*

Probablemente, este comportamiento de *montón* se deba a que es el sustantivo cuantificador más desemantizado en español (Delbecque, 2017). Su significado léxico ('conjunto de cosas apiladas') se ha ido desvaneciendo para sólo recuperar la noción de cantidad en la mayoría de sus usos, al grado de tener función adverbial. En el caso de los derivados de *-ero* y *-al*, puede ser la misma desemantización de las bases léxicas la que permita que estos sustantivos cuantificadores puedan modificar verbos. Lo anterior permite pensar que la flexibilidad para operar como adverbios depende del grado de desemantización de la forma léxica. En la siguiente figura se esquematiza la diferencia entre oraciones como las de (64) y (65):

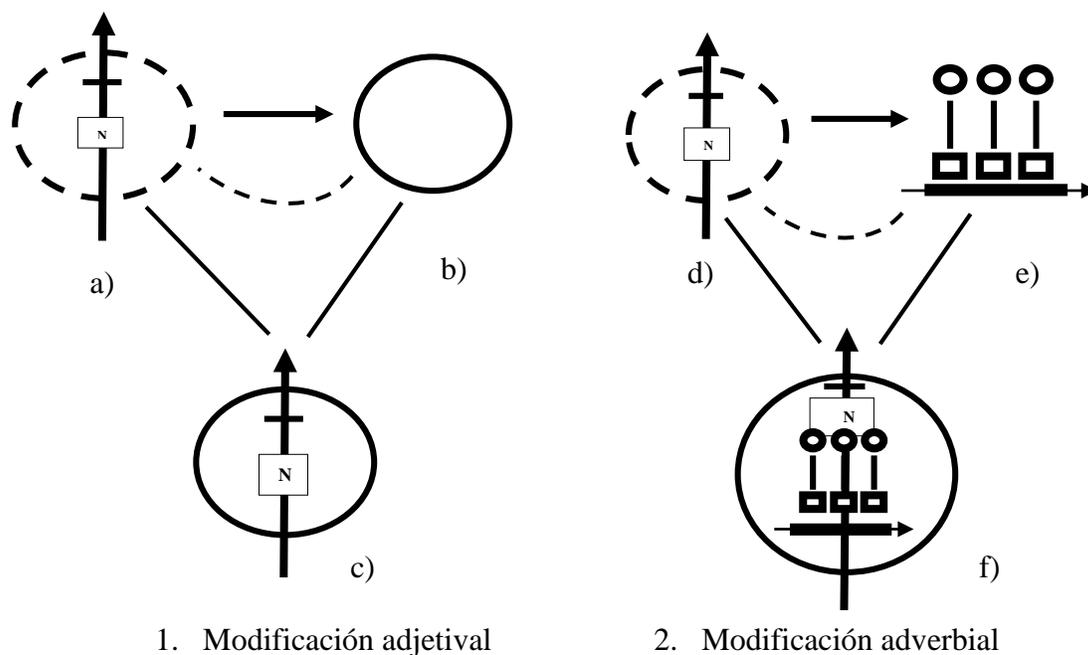


Figura 9. Esquema comparativo entre modificación adjetival y modificación adverbial

El esquema 1) (*Juan tiene un montón de trabajo*) representa a *montón* como un sustantivo cuantificador típico que ejerce modificación sobre otro sustantivo (64). En (a) la flecha indica que se perfila un punto arriba de la norma en una escala, el círculo punteado que está detrás es el espacio de elaboración que se corresponde por medio de una línea punteada con una entidad/sustantivo (b), así, tenemos como resultado un sustantivo sobre el cual se ha impuesto un perfil de cuantificación (c), donde el grado del sustantivo modificado se ubica arriba de la norma (N). El esquema 2) (*Juan trabaja un montón*) tiene la misma estructura que el esquema 1), sin embargo, el espacio de elaboración para un adverbio no es una entidad (b), sino un proceso/verbo (e), que se representa con una sucesión de cuadros acompañados de una flecha que representa el tiempo de duración de un evento, de esta forma, en este esquema tenemos como resultado un verbo sobre el cual se ha impuesto un perfil de cuantificación (f).

Langacker (1987) propone que la distinción esencial entre adjetivos y adverbios es que los primeros modifican entidades y los segundos procesos; en un sustantivo como *montón*, que perfila una noción de cantidad, la desemantización de su significado léxico permite que pueda operar como modificador sustantival o verbal. El mismo fenómeno se presenta en los derivados de *-ero* y *-al*, cuyas bases están desemantizadas.

Como se explicó en el capítulo de sustantivos léxicos, *-ero* y *-al* implican una noción de cantidad en su base conceptual: *-al* tiende a perfilar un punto alto en una escala cuya masa es homogénea y *-ero* perfila un conjunto de entidades que pueden o no ser del mismo tipo. Dicho lo anterior, se parte del supuesto de que esta distinción entre usos escalares y distributivos se mantendrá en los sustantivos cuantificadores.

1. Análisis por dobletes

En esta sección se analizarán los dobletes de sustantivos cuantificadores para comprobar si las bases conceptuales de *-ero* y *-al*, establecidas en el capítulo anterior, se conservan cuando operan como modificadores. Estas bases se representaron en la figura 7, que aquí se recupera:

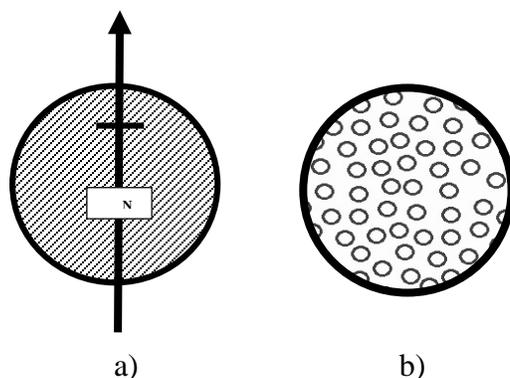


Figura 7. Bases para sustantivos de abundancia con *-al* y sustantivos de conjunto con *-ero*

Es importante recordar que, al estar desemantizadas las bases, la noción de cuantificación escalar o distributiva se reconocerá a partir del sustantivo sobre el cual ejerzan dicha modificación. En primera instancia, se identificó si los sustantivos cuantificados eran contables, de masa o colectivos. Los contables corresponden a un perfil distributivo y los de masa a uno escalar; sobre el caso de los colectivos se deben hacer algunas puntualizaciones. A pesar de que los colectivos entran dentro de la clasificación de sustantivos de masa (Langacker, 1991), en esta investigación se les separó con el fin de comprobar si los sufijos imponían su perfil distributivo o escalar sobre el colectivo; en su conceptualización típica, las partículas componenciales de un colectivo se encuentran neutralizadas y sólo se concibe una masa homogénea. Respecto a lo anterior, se puede comparar el sustantivo colectivo *gente* con su equivalente contable, *personas*:

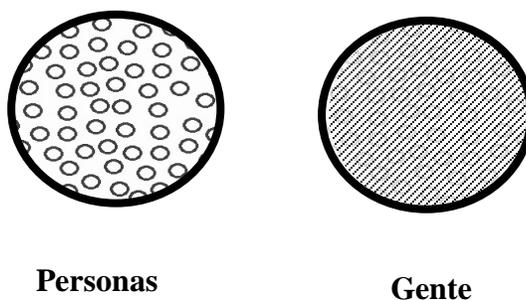


Figura 10. Distinción conceptual entre el sustantivo contable personas y el sustantivo colectivo gente

En la figura 10, puede observarse que *personas* se refiere a un grupo de entidades acumuladas; por otro lado, *gente* ya no perfila a estas entidades que lo componen, sino que concibe a este grupo como una masa homogénea, sin propiedades distintivas. En este sentido, la cuantificación escalar debería ser natural para los sustantivos colectivos, ya que se impone

un perfil de homogeneidad; no obstante, se encontraron casos en que los derivados de *-ero* imponían su perfil distributivo sobre un sustantivo colectivo, esto se representa en la figura 11:

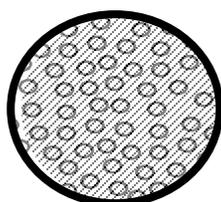


Figura 11. Sustantivos colectivos con perfil distributivo

En la figura 11, el entramado de líneas representa el perfil de homogeneidad que tienen los sustantivos colectivos. Al ser cuantificados por un derivado de *-ero*, el sufijo impone su lectura distributiva y provoca que las propiedades individuales de las entidades que conforman al colectivo se conceptualicen como partículas; lo anterior se representa con los pequeños círculos que se dejan ver entre el perfil homogéneo natural que tienen los colectivos.

En todos los casos recopilados para los cuatro pares de dobles cuantificadores, *gente* fue el sustantivo colectivo que tuvo mayor número de apariciones; en la siguiente tabla se pueden observar los sustantivos que aparecieron como colectivos:

Sustantivo colectivo	Apariciones
<i>Gente</i>	18
<i>Ropa</i>	1
<i>Raza</i>	1
Total:	20

Tabla 6. Distribución de sustantivos colectivos cuantificados por los dobles

Ya que el número de apariciones de sustantivos colectivos no fue muy alto, en el análisis de los siguientes dobles sólo se mencionarán aquellos casos destacados o en que la lectura distributiva se imponga a la escalar.

1.2 *Chinguero/chingal*

En los datos recolectados de Twitter para *chinguero* se mantuvo el perfil de cuantificación distributiva, como se puede ver en (66) y (67):

(66) a. Viendo mis imágenes en el drive me encontré un ***chinguero*** de **fotos** con él y

tuve que perder mi tiempo eliminándolas (Twitter)

b. *Muchas fotos*

c. *Cada una de las fotos*

d. *Gran cantidad de fotos*

e. **La única foto*

(67) a. Perdón pero con el ***chinguero*** de **periodistas** asesinados en los últimos 2 sexenios

tu comentario no es más que una gran pendejada. (Twitter)

b. *Muchos periodistas*

c. *Todos los periodistas*

d. **El único periodista*

En (66) y (67) los sustantivos cuantificados, *fotos* y *periodistas*, son contables. La noción de cantidad se da a partir de la acumulación de entidades, de partículas componenciales. Debido

a lo anterior, las mismas pruebas que se aplicaron para los sustantivos léxicos derivados de *-ero* también son pertinentes aquí; en este caso, *muchos* y *cada uno de* pueden agregarse debido a que el sustantivo cuantificado se corresponde con las partículas que conforman un *chinguero*. A su vez, debe notarse que *gran cantidad* también es aceptable debido a que todos estos sustantivos tienen la noción cuantificadora, es decir, es un “*mucho*” formado por partículas acumuladas.

Por su parte, *chingal* presentó una tendencia hacia la cuantificación escalar; es decir, en la mayoría de los casos, modificaba sustantivos de masa:

(68) a. Hoy si traigo un ***chingal*** de ***hueva*** (Twitter)

b. **Muchas huevas*

c. **Cada una de las huevas*

d. *Mucha hueva*

e. *Gran cantidad de hueva*

(69) a. Está súper padre el lugar y la comida y el pisto, pero neta ya tengo un ***chingal*** de ***sueño*** (Twitter)

b. #*Muchos sueños*

c. #*Cada uno de los sueños*

d. *Mucho sueño*

e. *Gran cantidad de sueño*

En (68) y (69), los sustantivos cuantificados no pueden dividirse en partículas componenciales ya que son masas homogéneas, por lo tanto no aceptan la sustitución por

muchos ni *cada uno de*. En estos casos, la cuantificación no se da a partir de una acumulación de entidades, sino que se perfila un punto alto en una escala de la misma cualidad. Debido a lo anterior, las pruebas con *mucho* y *gran cantidad de* son adecuadas.

Es importante notar que, tanto para *chinguero* como para *chingal*, se puede hacer la sustitución con *gran cantidad de* de forma genérica, ya que, la sustitución del sustantivo por un cuantificador estándar es un diagnóstico para comprobar su estatus de cuantificador. Delbecque (2017) propone utilizar el cuantificador *mucho* como genérico para realizar este tipo de pruebas, sin embargo, por la naturaleza de esta investigación, la distinción entre el singular *mucho* y el plural *muchos* mostrará si la cuantificación se construye a partir de un perfil alto en una escala o a partir de partículas componenciales acumuladas.

A pesar de que *chinguero* y *chingal* presentaron zonas de especialización que correspondían a las bases conceptuales propuestas, también hubo una zona de neutralización donde *chinguero* (70) perfiló lecturas escalares y *chingal* lecturas distributivas (71):

(70) a. 40° o un pedo así. Pero las carreteras están peligrosas y es ***chinguero*** de ***tiempo***.

(Twitter)

b. *Mucho tiempo*

c. *Gran cantidad de tiempo*

d. **Cada uno de los tiempos*

(71) a. ya dejalo ir hay un ***chingal*** de ***peces*** en el oceano y tu apenas estas en una pecera

(Twitter)

b. *Muchos peces*

c. *Cada uno de los peces*

d. **Mucho pez*

En la siguiente tabla se puede observar la distribución de los datos:

Palabra	Distributivo	Escalar	Colectivo	Total
<i>Chinguero</i>	64% (32)	32% (16)	4% (2)	50
<i>Chingal</i>	36% (18)	60% (30)	4% (2)	50

Tabla 7. Distribución de datos para el doblete *chinguero/chingal*

Como puede observarse en la tabla 7, los usos distributivos son mayoritarios para *chinguero*, mientras que, para *-al*, los usos escalares son mayoría. A pesar de esto, y al estar en competencia morfológica, existe una zona de neutralización donde la distinción entre las bases conceptuales no es notable. Al igual que en el doblete *ruidero/ruidal*, se aplicó la prueba de chi cuadrada a los datos de *chinguero/chingal*. En este caso, el valor de chi fue de 7.05, mayor al valor de referencia 6.63; por lo tanto, la asociación de *-ero* hacia los valores distributivos y de *-al* hacia los escalares fue estadísticamente representativa.

Debe notarse que, en los datos de *chinguero/chingal*, los sustantivos colectivos están neutralizados: tienen el mismo porcentaje de apariciones para ambas formas léxicas. En los ejemplos (72) y (73) podemos observar que las propiedades distintivas entre *-ero* y *-al* no son visibles:

(72) ya tienen un *chinguero de gente...* (Twitter)

(73) Un *chingal de gente* (Twitter)

Como se mencionó anteriormente, la lectura escalar debería ser natural para un sustantivo como *gente*, como en (74); sin embargo, se encontraron casos en que *-ero* impuso su perfil distributivo. Obsérvense (75):

(74) Dormí una noche en el suelo del IMSS de Nogales para hacerle guardia a mi mamá y que cosa tan horrible. Pobrecita la gente que está ahí por días/meses y que todavía les toca compartir un cuarto con un ***chingal de gente*** o que hasta tiene que esperar en la calle. (Twitter)

(75) Yo pensé q la Lizita iba a estar bailando al son de Selena y fui a buscarla aun con un ***chinguero de gente*** pero no vi revolución en la pista. (Twitter)

En (74), la lectura escalar es natural, existe una gran cantidad de *gente* como masa, sin importar sus particularidades. Por otro lado, en (75) hay una diferencia sutil que se da en la descripción de la escena. El *chinguero de gente* que se encontraba en la pista constituía un conjunto de obstáculos que el sujeto tuvo que superar para llegar a una meta. Esta diferencia parece indicar que los cuantificadores con *-ero*, pueden imponer su perfil distributivo sobre un sustantivo colectivo (véase figura 11).

Para completar el análisis de este doblete es importante reconocer la existencia de la forma *chingo*, que también funciona como sustantivo cuantificador. Esto se relaciona con el comportamiento natural de las groserías como intensificadores (véase capítulo I, sección 2.3). En este sentido, la base verbal *chingar* puede derivar en tres sustantivos cuantificadores: *chingo*, *chinguero* y *chingal*; las formas derivadas de *-ero* y *-al* están especializadas hacia la cuantificación distributiva o escalar según sea el caso, de esta forma, *chingo* tendría un perfil de cuantificación genérica. Obsérvense los siguientes ejemplos:

(76) Extraño los días en Twitter donde hacíamos chistes de incesto, no como hoy que ya sabemos que sí hay *un chingo de gente* que se anda cogiendo a sus familiares.

(Twitter)

(77) Dice mi terapeuta que es normal que haya días en que *te extrañe un chingo* y que otros no quiera volver a verte. Que todo es muy reciente, que solo tengo sentimientos

y soy humano. (Twitter)

Cabe destacar que el sustantivo tabú *chingo* puede funcionar como cuantificador dentro de la estructura pseudopartitiva típica de los sustantivos cuantificadores (76) y, además, puede modificar verbos (77). Este comportamiento es muy parecido al descrito para *montón* en los ejemplos (64) y (65), donde la alta frecuencia de uso licencia su comportamiento adverbial. Lo interesante respecto a *chingo* es que puede funcionar como sustantivo cuantificador por sí mismo y, además, al derivarse con los sufijos *-ero* y *-al* presenta esta misma función pero especializado según las bases conceptuales de cada sufijo.

A reserva de realizar una investigación más exhaustiva respecto a *chingo*, se puede suponer que los sufijos aportan un matiz de cuantificación especializada hacia lo escalar o lo distributivo según sea el caso, mientras que el matiz de intensificación que aporta la palabra tabú se encuentra presente aunque la forma léxica no esté sufijada con *-ero* o *-al*.

1.2 *Verguero/vergal*

En este doblete, *verguero* mantuvo su perfil distributivo. Obsérvense los ejemplos (78) y (79):

(78) a. Temprano pase por ahí y vi la camioneta y a un **verguero de funcionarios** y no entendía nada, ya todo tiene sentido. (Pobrecito el señor del carro) (Twitter)

b. *Y a muchos funcionarios*

c. *Y a cada uno de los funcionarios*

d. *Y a gran cantidad de funcionarios*

e. **Y a mucho funcionarios*

(79) a. Entre la dieta impuesta y el **verguero de medicamentos** que me tengo que tomar... (Twitter)

c. *Y todos los medicamentos*

c. *Y cada uno de los medicamentos*

d. *Y la gran cantidad de medicamentos*

e. *#Y muchos medicamentos*

f. *#Y todo el medicamento*

En (78) y (79), la noción de cantidad se construye de forma distributiva, ya que, *medicamentos* y *funcionarios*, son sustantivos contables. En (78), las pruebas de modulación contextual con *muchos* y *cada uno de* son aceptables, ya que la cantidad denominada por *un verguero* puede descomponerse en partículas componenciales. En (79), por la estructura de la oración, la sustitución por *muchos* resulta poco apropiada; esto se puede resolver sustituyendo por *todos*.

Como se mencionó anteriormente, a pesar de tener lecturas distributivas, todos los sintagmas cuantificadores de este tipo aceptarán la sustitución por *gran cantidad de*; no obstante, la sustitución por *mucho* no es posible en este tipo de construcciones. En la prueba

(79f) la sustitución por *todo* es aceptable, sin embargo se impone la lectura escalar y cambia el sentido del ejemplo original.

Por otro lado, *vergal* tuvo tendencia hacia la cuantificación escalar, como en (80) y (81):

(80) a. Fuí por unos taquitos. Y le dije a la señora. "Pongale *un vergal de cebolla*" Y la señora, obedientemente me echó... UN VERGAL DE CEBOLLA!. La amo mucho, señora de los tacos (Twitter)

b. *Póngale mucha cebolla*

c. *Póngale gran cantidad de cebolla*

d. *#Póngale muchas cebollas*

e. *#Póngale cada una de las cebollas*

(81) a. Estoy como si nada pero tengo *un vergal de tarea* de cálculo y mañana es mi examen (Twitter)

b. *Tengo mucha tarea*

c. *Tengo gran cantidad de tarea*

d. *#Tengo muchas tareas*

e. *#Tengo cada una de las tareas*

En (80), el sustantivo *cebolla* se concibe como una masa, no se refiere a varias piezas de cebolla, sino a cierta cantidad de cebolla picada; es por esto que los casos (80d) y (80e), aunque no son agramaticales, muestran una lectura donde el sustantivo *cebolla* se refiere a una entidad y no a una masa, por tanto, se debe pluralizar. De igual forma, (81) no acepta las

pruebas de tipo distributivo, ya que, a pesar de ser gramaticales se hace un cambio de significado del tipo “*mucho trabajo/muchos trabajos*”.

Este doblete también presentó una zona de especialización donde las diferencias conceptuales de cada sufijo ya no eran visibles, como en los ejemplos (82) y (83):

(82) Ojalá hubiera en el año *un vergal de películas* como la del contador (Twitter)

(83) Me da *un verguero de nostalgia* cuando me pongo a ver mis videos de hace años, que buenos tiempos (Twitter)

En (82) *vergal* hace una cuantificación de tipo distributiva y en (83) *verguero* una de tipo escalar, contrario a lo esperado según sus bases conceptuales. En la tabla 8 se puede observar la distribución de los datos para *verguero/vergal*:

Palabra	Distributivo	Escalar	Colectivo	Total
<i>Verguero</i>	56% (28)	36% (18)	8% (4)	50
<i>Vergal</i>	24% (12)	72% (36)	4% (2)	50

Tabla 8. Distribución de datos para el doblete *verguero/vergal*

La prueba de chi cuadrada arrojó un valor de 10.94 en el caso de este doblete, al ser mayor al valor de referencia (6.63) se puede afirmar que la asociación de *-ero* a valores distributivos y de *-al* a valores escalares es significativa. Se debe destacar que la tendencia escalar de *vergal* es mucho más notoria que la distributiva para *verguero*; esto puede deberse a que, como ya se ha mencionado, la noción de cuantificación es mucho más natural para *-al*. Lo anterior puede significar que, en este tipo de dobletes morfológicos, los derivados de *-al* se van a comportar de forma más esperable; por otro lado, los derivados de *-ero* serán más

inestables debido a que, por su amplia gama de significados, este sufijo tiende a especializarse menos y presenta más usos extendidos que los derivados de *-al* (véase figura 6 para la red semántica de *-ero*).

En algunos casos de colectivos cuantificados por este doblete, *-ero* impuso una lectura distributiva, como en (84)-(85):

(84) la ocasion remix - *un verguero de gente* (Twitter)

(85) Mi hermana se compró un *verguero de ropa*. Good porque así deja de usar mi ropa.
(Twitter)

El ejemplo (84) sigue la estructura típica para nombrar una canción con su intérprete (“nombre de la canción” – “nombre del autor”). En este ejemplo, podría parecer que *gente* se interpreta como una masa homogénea, sin embargo, el hecho de que se use la expresión *un verguero de gente* para referirse a los intérpretes de una canción, parece ser una especie de burla al fenómeno de múltiples artistas colaborando para hacer música. Estos artistas no se conciben como una masa, sino como entidades particulares.

Por su parte, en (85), *ropa* podría concebirse como un sustantivo colectivo de masa, tal como los define Langacker (1991), donde la homogeneidad de estos sustantivos no es evidente, sino concebida; esto debido a que, entidades heterogéneas, pueden ser aceptadas como de la misma clase y, por lo tanto, conceptualizarse como masas donde las propiedades distintivas de sus componentes están diluidas. No obstante, en la escena se describe un intercambio de entidades: el *verguero de ropa* que fue comprada sustituirá a las prendas que la hermana ha estado usando, estas prendas se conceptualizan como entidades y no como una masa homogénea.

El doblete *verguero/vergal* tuvo el comportamiento esperado según las bases configuracionales de cada morfema: hubo una tendencia de *-ero* hacia la cuantificación distributiva y de *-al* hacia la cuantificación escalar.

1.3 *Putero/putal*

En los datos recolectados para este doblete, *putal* mantuvo su tendencia hacia la cuantificación escalar. Obsérvense los siguientes ejemplos:

(86) a. Gente que se queja del retraso del vuelo de volaris NO MAMEN HABIA UN

PUTAL DE NEBLINA querian que el avion se estrellara? (Twitter)

- b. Había *mucha neblina*
- c. Había *gran cantidad de neblina*
- d. *Había *muchas neblinas*
- e. *Había *cada una de las neblinas*

(87) a. Sin mayonesa por favor. -Yo antes de recibir algo con *un putal de mayonesa*

(Twitter)

- b. Con *mucha mayonesa*
- c. Con *gran cantidad de mayonesa*
- d. #Con *muchas mayonesas*
- e. #Con *cada una de las mayonesas*

En las pruebas de (86) y (87) se puede observar que *putal* realiza una cuantificación escalar, donde no se puede dividir en partículas componenciales al sustantivo cuantificado.

A diferencia de *putal*, *putero* no tiene el comportamiento esperado según las bases conceptuales propuestas; en la siguiente tabla se muestra la distribución de datos para este doblete:

Palabra	Distributivo	Escarlar	Colectivo	Total
<i>Putero</i>	34% (17)	62% (31)	4% (2)	50
<i>Putal</i>	30% (15)	64% (32)	6% (3)	50

Tabla 9. Distribución de datos para el doblete putero/putal

En el caso de este doblete, el valor de chi cuadrada fue de 0.02, menor al valor de referencia 6.63; es decir, para el caso de *putero/putal* no existe una asociación estadística de los sufijos con los valores conceptuales propuestos. Como puede observarse en la tabla 9, *putal* cumple con lo esperado: tiene una tendencia hacia los usos escalares. Sin embargo, *putero* no se inclina hacia los usos distributivos. Tiene porcentajes casi idénticos a los de *putal*: la presencia de los usos escalares es mayor para este derivado de *-ero*. En (88)-(89) se muestran ejemplos donde *putero* ejerce una cuantificación escalar y en (90) donde ejerce una distributiva:

- (88) a. La neta hay un **PUTERO** de **música** como para que anden de básicos. (Twitter)
- b. Hay *mucha música*
- c. Hay *gran cantidad de música*
- d. *Hay *muchas músicas*

- e. *Hay cada una de las *músicas*
- (89) a. Si me da un *putero* de **miedo** salirme así, espero que el regañó valga la pena.
(Twitter)
- b. Me da *mucho miedo*
- c. #Me dan *muchos miedos*
- (90) a. un *putero de cosas*, la vida, el amor, ya mejor llevame diosito. Gracias.(Twitter)
- b. Hay *muchas cosas*
- c. Hay *cada una de las cosas*
- d. *Hay *mucha cosa*

En (88) y (89) podemos observar que la cuantificación es escalar, las pruebas de modulación contextual distributivas no son aceptables (88d-e) o generan un cambio de sentido de la oración original (89c). En (90), la cuantificación es distributiva, se pueden dividir las entidades cuantificadas e, incluso, en el mismo contexto oracional se enumeran las *cosas* a las que hacen referencia (*la vida, el amor*).

Sería de esperarse que ejemplos como (90) fueran los dominantes para el cuantificador *putero*, sin embargo, son los usos escalares los que tienen mayor presencia. Lo anterior puede deberse a que *putero* presenta un mayor grado de desamentización; a pesar de que *putero* todavía preserva usos de sustantivo pleno (Tabla 1), como cuantificador ha perdido sus propiedades léxicas a tal grado que la base conceptual distributiva se ha desgastado: la misma polisemia del sufijo hace que tenga un grado de especialización menor y que sus usos puedan extenderse sin mayores restricciones.

Es posible que *putero* haya sufrido esta desemantización por una alta frecuencia de uso; un caso similar sería el de *montón* (64)-(65) que, al ser el sustantivo cuantificador más utilizado en español, pierde su nivel de especialización y puede entrar en otro tipo de usos, como la modificación adverbial. No obstante, la naturaleza de los datos no permiten hacer este tipo de comparaciones entre frecuencias de uso entre los sustantivos cuantificadores, ya que se recolectó el mismo número de datos para todos, por lo que el punto anterior no pudo comprobarse.

El caso del doblete *putero/putal* nos ayuda a vislumbrar como la noción de cantidad es mucho más natural para los derivados de *-al*; sin embargo, lo interesante es que, en este doblete, *-ero*, al ser un sufijo multifuncional, comienza a invadir los espacios de especialización escalar de *-al*, por lo que su comportamiento es menos regular.

1.4 *Madrero/madral*

Para analizar este doblete es necesario recordar que *madrero* no fue una forma léxica frecuente. Al recolectar los datos había mucha distancia temporal (más de un año de antigüedad a partir de la recolección) entre los tweets que contenían la palabra, por lo que no se pudieron reunir los cincuenta datos que se utilizaron para el análisis de las demás formas léxicas. Lo anterior es de suma importancia para explicar el comportamiento general de este doblete. En la tabla 10 se puede observar la distribución de los datos recolectados:

Palabra	Distributivo	Escalar	Colectivo	Total
<i>Madrero</i>	12% (2)	75% (12)	12% (2)	16
<i>Madral</i>	60% (30)	34% (17)	6% (3)	50

Tabla 10. Distribución de datos para el doblete *madrero/madral*

Al aplicar la prueba de chi cuadrada a los datos de este doblete se obtuvo un valor de 8.72 para chi, es decir, mayor al valor de referencia 6.63, por lo que existe una asociación significativa entre los valores; no obstante, es importante notar que en este doblete las tendencias están invertidas: *madrero* presenta más usos de cuantificación escalar y *madral* más usos de cuantificación distributiva. Esto quiere decir que la prueba de chi muestra una asociación representativa entre los valores invertidos, por lo que no comprueba la hipótesis propuesta.

A pesar de que por la falta de datos no se puede hacer un análisis paralelo entre *madrero* y *madral* (ni con los demás sustantivos cuantificadores que han sido analizados anteriormente), es posible notar que éste tiene una tendencia mayor a la cuantificación escalar. En (91) se puede observar un ejemplo en que *madrero* tiene un uso escalar y en (92) uno donde el uso es distributivo:

(91) a. No me he lavado las manos en todo el día porque hace un *madrero de frío*.

(Twitter)

b. Hace *mucho frío*

c. *Hacen *muchos fríos*

(92) a. Aaaah y todavía ayer que subí un story a mi insta de mi mamá yendo al súper con sus sandalias más jodidas una de mis primas me la respondió con un “deja de comprarte tanta cheve y comprale unas chanclas a tu mamá” weeey mi mamá tiene un *madrero de sandalias* (Twitter)

b. Tiene *muchas sandalias*

c. Tiene *gran cantidad de sandalias*

d. *Tiene *mucha sandalia*

La prueba distributiva con *muchos* es agramatical en el caso de (91c), y la prueba escalar de (92d) también lo es. Aún con la falta de datos, se puede notar que *madrero* no cumple con el comportamiento esperado para los derivados de *-ero*, su tendencia no es hacia lo distributivo, sino hacia lo escalar.

Hasta este punto del análisis, todos los sustantivos cuantificadores derivados de *-al* se han comportado de acuerdo a la hipótesis inicial: su tendencia ha sido claramente hacia la cuantificación escalar. El caso de *madral* es destacable, ya que, es el único de los lexemas derivados de *-al* que no cumple con esta tendencia; con un 60% de apariciones, los usos distributivos son dominantes para *madral*. En (93)-(94) se pueden observar casos de *madral* con cuantificación distributiva y en (95) con cuantificación escalar:

(93) a. Este wey hacía un ***madral de fiestas*** esperando volver a ver al amor de su vida, se echa la culpa de un asesinato para salvarla y a ti ni WhatsApp te manda. (Twitter)

b. Hacía *muchas fiestas*

c. Hacía *cada una de las fiestas*

d. *Hacía *mucha fiesta*

e. Hacía *una gran cantidad de fiestas*

(94) a. Esta pinche semana le deberías de meter tus discos favoritos y un ***madral de discos*** nuevos para que el trabajo te la pele, tal cuál. Recuerda, un trabajo sin música puede ser comparado con la esclavitud. (Twitter)

b. Y *muchos discos nuevos*

c. Y *cada uno de los discos nuevos*

d. *Y *mucho disco nuevo*

e. Y *gran cantidad de discos nuevos*

(95) a. Por supuesto que me autofelicito por el *madral de ganas* que le echo a diario a esto de ser mamá. A mí se me morían los cactus, Romina va a cumplir 2 años en enero, ESO ES DE ADMIRARSE. Y no, no me voy a sentar, alv. (Twitter)

b. Por *las muchas ganas*

c. Por *la gran cantidad de ganas*

d. *Por *cada una de las ganas*

En (93) y (94) la cuantificación es distributiva. Las pruebas con *muchos* y *cada uno de* son gramaticales, mientras que, la prueba escalar con *mucho* no es aceptable. En (95), se observa un caso de *madral* con cuantificación escalar; a pesar de que el sustantivo *ganas* es plural gramaticalmente, se trata de un *pluralia tantum*, es decir, carece de singular con el mismo significado (*tengo ganas*/**tengo gana*); por lo tanto, este sustantivo se conceptualiza como una masa homogénea y, como puede observarse en la prueba (95d), no puede dividirse en partículas componenciales.

La tendencia distributiva de *madral* puede explicarse si se contrasta con su par en este doblete. Al no ser frecuente, *madrero* no está en competencia con *madral*, es decir, no crean un esquema de rivalidad morfológica. Lo anterior puede indicar que *madral*, al dominar este doblete, ya no necesita una zona de especialización tan explícita para diferenciar a dos formas distintas.

Además de su tendencia distributiva, *madral* mostró un comportamiento que no se observó en ninguno de los sustantivos cuantificadores analizados (sólo hubo dos casos aislados, uno de *chingal* y otro de *verguero*): en muchos ejemplos del corpus, *madral* se encontró en una especie de composición morfológica con otras groserías. Obsérvense (96)-(99):

(96) Lo bueno de venir al gym en enero es qué hay *chingo-madral* de gente, dijo nadie nunca... (Twitter)

(97) He ido a un *chinga madral* de conciertos! Pero este neta está en mi top 5 (Twitter)

(98) Un *puta madral* de años para pocas copas. Que vergüenza (Twitter)

(99) Tengo *un putero perro madral* de sueño, no puedo con esta vida, las desveladas ya no son lo mío (Twitter)

En los ejemplos anteriores, podemos observar que *madral* se une a otras groserías que también funcionan como cuantificadores. Estos casos no fueron aislados (un 32% de los datos de *madral* presentaron este comportamiento) y, en general, tenían la misma estructura: una grosería sin sufijar antepuesta a *madral*. Los usuarios representaban este tipo de expresiones de distinta forma, por lo que no puede asegurarse que haya un nivel de fijación en la construcción. En primer lugar, se usaban distintas groserías, siendo las más comunes *puto* y *chingo*; sin embargo, en (96) y (97), se puede observar un contraste entre el uso de *chingo* y *chinga*, lo cual es indicador de que existe variación en estos casos. En los datos recolectados, no se encontró contraste de esta naturaleza para el ejemplo (98), lo cual no quiere decir que no exista. El ejemplo de (99) es de particular interés, ya que, fue el único en que se antepusieron dos groserías a *madral* y, además, una estaba sufijada con *-ero*.

Es importante notar que estas formas léxicas no operan como cuantificadores individuales, sino que se unen para ejercer una cuantificación más intensa. La estructura básica de los sintagmas cuantificadores [*un* + N1 + *de* + N2] se conserva, ya que, las groserías antepuestas a *madral* forman parte de un mismo cuantificador; lo cual resulta en una estructura como la siguiente: [un [*putero perro madral* [de [sueño]]]]. Otro argumento a favor de que estas formas operan como un mismo cuantificador es que la modificación simultánea de dos cuantificadores hacia un nominal es agramatical (*tengo mucho frío*/**tengo una gran cantidad de mucho frío*), por lo que estas construcciones operan como un mismo cuantificador internamente complejo.

Este tipo de composición que presentó *madral* puede ser un indicador de que tiene un mayor grado de desemantización y, posiblemente, de frecuencia como cuantificador que los sustantivos cuantificadores analizados previamente. A pesar de que, como ya se explicó, la naturaleza de los datos no permite hacer comparaciones de frecuencias entre los sustantivos, una prueba de que tiene un mayor grado de desemantización es que fue el sustantivo cuantificador que presentó más usos adverbiales (Tabla 1), como en (100) y (101):

(100) Que poca madre los que tardan *un madral* en mandarte las fotos que te tomaron, que perro coraje !!! Yo no soy así, por lo mismo que me caga. (Twitter)

(101) Góber vegano, runner, rencoroso, lomo plateado, el mejor abuelo del mundo mundial, el papá de los pitufos, termina el año NO dando resultados, pero sí corriendo *un chingo madral*, igual y está entrenando para salir del país como Duarte en la víspera... (Twitter)

Lo anterior es un indicador de que *madral* ha perdido sus propiedades léxicas y sólo conserva sus propiedades semi-gramaticalizadas, se ha especializado por completo en su uso cuantificador, lo cual le permite modificar verbos sin mayor problema.

De esta forma, su alto grado de desemantización y la falta de competencia con su par en el doblote hacen que *madral* no tenga las restricciones típicas de los derivados de *-al* que se han descrito anteriormente y pueda cubrir cualquier tipo de cuantificación. En consecuencia, su grado de especialización es bajo.

2. De construcción cuantificativa a cuantificador

Una vez establecidas las diferencias entre los dobles, se analizó la estructura sintáctica de estas construcciones. Los sintagmas cuantificadores tienen la estructura base de [*un* + N1 + *de* + N2], (Delbecque, 2017). Bosque (1999) apunta que estos sintagmas sólo pueden tener el artículo indefinido como determinante debido a su doble lectura léxica, ya que el artículo definido activaría la función de sustantivo pleno. Lo anterior se puede observar en los ejemplos ya mencionados en (3) y (4) (*un ejército de curiosos/el ejército de EU*), donde el artículo definido activa el significado léxico del sustantivo. A pesar de lo anterior, en el corpus se encontraron casos con lectura claramente cuantificadora en que el sintagma aparecía con artículo definido como determinante (102):

(102) Eso es lo que deja **el chinguero de años** q tiene el viejo... El vivir haciéndose el muertito, esa es su jubilación, ya no construye, solo simula... Bdias (Twitter)

Estos sustantivos siguen funcionando como cuantificadores a pesar de estar acompañados de artículo definido; lo anterior ocurre ya que su alto grado de desemantización no permite que el artículo definido active ninguna lectura léxica, como Bosque (1999) ha propuesto.

Además del artículo definido se encontraron también casos en que el sintagma aparecía de forma escueta, como en (103):

(103) Ahora sí amaneció chingón. **Madral de frío** y nublado (Twitter)

En la tabla 11 se puede observar la distribución de los datos en que se encontró variación de la estructura sintáctica (no se incluyeron cinco casos de posesivos y demostrativos porque fueron incidentales y situacionales), se marcaron con negrita los porcentajes más altos para el artículo definido y los escuetos:

Palabra	<i>Un</i>	<i>El</i>	Escuetos
Chingal	13% (39)	9% (3)	28% (8)
Chinguero	12% (36)	17% (6)	28% (8)
<i>Vergal</i>	16% (47)	3% (1)	4% (1)
Verguero	12% (37)	30% (10)	4% (1)
<i>Putal</i>	15% (44)	9% (3)	7% (2)
<i>Putero</i>	15% (45)	12% (4)	4% (1)
<i>Madrero</i>	5% (15)	3% (1)	0
Madral	12% (36)	17% (6)	25% (7)
Total	299	34	28

Tabla 11. Variación de la estructura de los sintagmas cuantificadores

La mayoría de los casos se encuentran dentro de la estructura sintáctica típica con artículo indefinido. Sin embargo, algunos aparecieron de forma más frecuente con artículo definido (*chinguero, verguero y madral*) y como escuetos (*chingal, chinguero, madral*). En este sentido, el uso del artículo indefinido sería la construcción no marcada para los sustantivos cuantificadores. En la siguiente tabla se muestra la distribución entre casos distributivos, escalares y colectivos para las construcciones con artículo indefinido:

Determinante	Distributivo	Escalar	Colectivo	Total
<i>Un</i>	39% (118)	55% (165)	6% (16)	299

Tabla 12. Usos escalares y distributivos de los sintagmas con artículo indefinido

La tabla 12 muestra que los sintagmas con artículo indefinido no presentan una tendencia hacia las lecturas escalares o distributivas. Aunado a su frecuencia, esta neutralización entre usos escalares y distributivos indica que las construcciones indefinidas son no marcadas para los sustantivos cuantificadores.

A diferencia de los sintagmas clásicos que usan el artículo indefinido como determinante, los que aparecen con artículo definido no sólo son cuantificadores, sino que dan una lectura de prominencia y unicidad a la entidad modificada. Se encontraron casos tanto distributivos (104) como escalares (105):

- (104) Perdón pero con **el chinguero de periodistas** asesinados en los últimos 2 sexenios tu comentario no es más que una gran pendejada. (Twitter)

(105) Por supuesto que me autofelicito por **el *madral de ganas*** que le echo a diario a esto de ser mamá. A mí se me morían los cactus, Romina va a cumplir 2 años en enero, ESO ES DE ADMIRARSE. Y no, no me voy a sentar, alv. (Twitter)

En los ejemplos anteriores, el artículo definido da énfasis y pone en prominencia a las entidades cuantificadas (*periodistas* y *ganas*), de manera que resaltan como entidades notorias y únicas.

En la tabla 13 podemos observar la distribución entre usos escalares y distributivos de las palabras que aparecieron de forma más frecuente con artículo definido: *chinguero*, *verguero* y *madral*.

Palabra	Distributivo	Escolar
<i>Chinguero</i>	37% (6)	0
<i>Verguero</i>	44% (7)	50% (3)
<i>Madral</i>	19% (3)	50% (3)
Total	16	6

Tabla 13. Usos escalares y distributivos de los sintagmas con artículo definido

Para *chinguero* y *verguero* hay un mayor número de casos distributivos. Lo anterior es relevante ya que, al dar una lectura de prominencia, la entidad cuantificada es identificable y única; lo anterior hace que los usos distributivos sean idóneos para los casos en donde el sintagma usa artículo definido, pues las entidades pueden verse de forma independiente, a diferencia de los escalares. Por su parte, *madral* está neutralizado entre usos distributivos y escalares. Como ya se mencionó, *madral* no presenta un alto grado de especialización, sino que su uso se ha expandido y cubre una amplia gama de espacios semánticos.

En el caso de los sintagmas escuetos se encontraron también usos distributivos (106) y escalares (107), los porcentajes de estos datos se muestran en la tabla 14:

(106) Bueno, también pasa con Gran Sur. **Chingal de zapaterías**. (Twitter)

(107) Chinguen su madre los que no ven mis #InstaStories, la neta las hago con **chingal de cariño!** Jajaja (Twitter)

Palabra	Distributivo	Escalar	Colectivos
<i>Chingal</i>	18% (2)	60% (6)	0
<i>Chinguero</i>	46% (5)	30% (3)	0
<i>Madral</i>	36% (4)	10% (1)	100% (2)
Total	11	10	2

Tabla 14. Usos distributivos y escalares de los sintagmas escuetos

Las frecuencias de los datos no muestran una tendencia clara hacia lo escalar o lo distributivo, por lo que este puede ser un factor sin mucha relevancia. Lo interesante en el caso de este tipo de sintagmas es que hay un cambio en la estructura sintáctica típica de los sustantivos cuantificadores. Al no tener determinante, estos sintagmas se acercan más al comportamiento de un cuantificador pleno (*mucho*). A diferencia del determinante, la preposición *de* no puede desaparecer, ya que es el elemento sintáctico que permite que exista una modificación entre dos sustantivos; es decir, la preposición *de* es el medio que conecta al cuantificador con su elemento cuantificado.

Los sustantivos *chinguero*, *chingal* y *madral* fueron los que aparecieron más frecuentemente en este tipo de construcciones. En la primer recolección de datos (Tabla 1), el doblete *chinguero/chingal* tuvo exclusivamente usos cuantificadores (a excepción de *chinguero*, que tuvo dos casos como sustantivo y dos como adjetivo), los cuales se dividieron

entre la modificación nominal y la adverbial; además, el análisis mostró que este doblete se comportaba según la hipótesis de lecturas distributivas para los derivados de *-ero* y escalares para los de *-al*. Por su parte, el análisis de *madral* mostró que, entre los sustantivos cuantificadores analizados, es el que más rasgos de desemantización presenta. Lo anterior es importante porque el comportamiento de estos tres sustantivos muestra que su uso cubre naturalmente la función de cuantificación.

El hecho de que el determinante desaparezca en estos sintagmas es sintomático de un cambio, estos sustantivos ya no tienen usos léxicos y empiezan a mostrar un comportamiento mucho más cercano al de un cuantificador pleno que al de las construcciones con sustantivos cuantificadores. Es probable que algunos sustantivos sean más propensos a un alto grado de desemantización y la pérdida del determinante es un indicador de ello.

3. Conclusiones

Los derivados de *-ero* y de *-al* con función cuantificadora se caracterizan por tomar como bases groserías/palabras tabú que se han desemantizado, es decir, su significado léxico ya no es fácilmente recuperable. Estos sustantivos se insertan en la estructura sintáctica típica de los sintagmas cuantificadores: [*un* + N1 + *de* + N2].

La pregunta evidente es cómo los sustantivos cuantificadores derivados de *-ero* y *-al* pueden tener esta interpretación si su significado léxico no puede recuperarse, por lo que no tienen una noción de grupo explícita en su semántica; además, se debe mostrar que existen diferencias de significado entre los pares de formas léxicas que se encuentran en los dobletes morfológicos para explicar la existencia de los mismos.

Como ya se estableció en el análisis de los sustantivos léxicos, las nociones de cantidad de *-ero* y *-al* presentan una distinción en su base conceptual: *-ero* construye esta noción de forma distributiva y *-al* de forma escalar. Dado lo anterior, se propone que los sustantivos cuantificadores derivados de estos sufijos, a pesar de ser formas léxicas dessemantizadas, recuperan la noción de cantidad de forma abstracta y, por lo tanto, es posible su interpretación como cuantificadores. A su vez, esta distinción entre las bases conceptuales será la que diferencie a los pares de palabras que forman los dobles morfológicos.

Para comprobar si en estos sintagmas se perfilaba una cuantificación de tipo distributiva o escalar se usaron pruebas de modulación contextual. Independientemente del tipo de base conceptual que el sufijo profile, todos estos sintagmas agregan una noción aumentativa al sustantivo que modifican, por lo tanto, en todos los casos la sustitución por *gran cantidad de* fue posible (*un chinguero de cosas/gran cantidad de cosas*).

El cuantificador *mucho* fue utilizado en los casos de cuantificación escalar; debido a que los sustantivos cuantificados eran de masa, estos no aceptaban ser pluralizados (*un chinguero de frío/mucho frío/*muchos fríos*). La sustitución por *muchos* fue posible en los casos de cuantificación distributiva, ya que, al ser sustantivos contables, estaban en plural (*un chinguero de cosas/muchas cosas/*mucha cosa*).

El análisis por dobles mostró que la distinción entre *-ero* hacia los usos distributivos y entre *-al* hacia los escalares se mantiene cuando los derivados de estos sufijos operan como cuantificadores; sin embargo, no todos los dobles tuvieron el mismo grado de especialización, ni cumplieron con el comportamiento esperado. A continuación se muestra una tabla con la distribución de datos que tuvieron los cuatro dobles estudiados:

Palabra	Distributivo	Escalar	Colectivo
<i>Chinguero</i>	64% (32)	32% (16)	4% (2)
<i>Chingal</i>	36% (18)	60% (30)	4% (2)
<i>Verguero</i>	56% (28)	36% (18)	8% (4)
<i>Vergal</i>	24% (12)	72% (36)	4% (2)
<i>Putero</i>	34% (27)	63% (32)	6% (3)
<i>Putal</i>	30% (15)	64% (32)	6% (3)
<i>Madrero</i>	12% (2)	75% (12)	12% (2)
<i>Madral</i>	60% (30)	34% (17)	6% (3)

Tabla 15. Distribución de datos para los cuatro dobles cuantificadores

El comportamiento de estos dobles morfológicos muestra que existe una competencia entre dos sustantivos con la misma base derivacional por realizar la misma función de cuantificación. En la tabla 15 se puede observar que existe una tendencia de *-ero* a especializarse en la cuantificación distributiva y de *-al* a la cuantificación escalar. Sin embargo, también existen zonas de neutralización donde los derivados de estos sufijos no se comportan según la base conceptual que les corresponde; a pesar de esta superposición de usos, las zonas de especialización por cada sufijo son reconocibles.

Los dobles *chinguero/chingal* y *verguero/vergal* presentaron el comportamiento esperado según las bases conceptuales que se proponen para cada sufijo. Es importante notar que, a pesar de su nivel de especialización, también presentaron sus respectivas zonas de neutralización; además, en los porcentajes de estos dobles, podemos observar que la zona de especialización para los derivados de *-al* es mucho más clara que para los de *-ero*. Lo anterior es muy similar al comportamiento observado en el doble léxico *ruidero/ruidal* (véase capítulo II sección 4). Esto parece indicar que la noción de cantidad para *-al* es mucho más natural, lo cual es posible comprobar ya que en los sustantivos plenos derivados de este sufijo se encontraron palabras que sólo denotaban abundancia de la base (*dineral, trabajal, trafical*).

En el doblete *putero/putal*, *putal* cumplió con el comportamiento esperado: tuvo una tendencia hacia la cuantificación escalar. Sin embargo, *putero* tuvo porcentajes casi idénticos a los de *putal*: hubo más usos escalares que distributivos. Este comportamiento puede indicar una mayor desemantización de *putero*; esta forma léxica aún conserva sus usos como sustantivo léxico (locativo), no obstante, en su uso como cuantificador se han perdido sus propiedades léxicas, por lo que la noción de entidades acumuladas no está presente y su significado no está especializado.

Finalmente, ninguna de las formas léxicas del doblete *madrero/madrál* siguió la hipótesis esperada. En primer lugar, *madrero* fue la única forma léxica que no fue lo suficientemente frecuente: no se pudo recopilar el mismo número de datos que para las demás formas analizadas, debido a esto, fue imposible hacer un análisis paralelo. No obstante, la falta de frecuencia de *madrero* puede ayudar a explicar el comportamiento de este doblete. *Madrál*, contrario a lo esperado, presentó un mayor número de usos distributivos; además, fue el único sustantivo cuantificador derivado de *-al* que no tuvo una tendencia hacia lo escalar. Lo anterior puede deberse a que, al no estar en un esquema de rivalidad con *madrero*, *madrál* domina las funciones de este doblete: no necesita una zona de especialización tan clara como en los demás casos. En los datos también se encontró una especie de composición con otras groserías (*un chingo madrál de cosas*), donde se unía a otras formas léxicas para formar un mismo sintagma cuantificador. *Madrál* fue el único sustantivo cuantificador que tuvo este comportamiento y, además, fue el que presentó más usos adverbiales. Lo anterior parece indicar que *madrál* es el sustantivo cuantificador con mayor grado de desemantización entre los analizados.

El análisis de estos dobletes nos permite vislumbrar que la noción semántica de cantidad necesaria para que estos sustantivos puedan funcionar como cuantificadores surge

de los morfemas, sin que deje de estar presente la base léxica dessemantizada, ya que, al agregar sólo un matiz de intensificación pragmática, permite que se profile la noción de cantidad que tienen los sufijos. Esta noción es abstracta y sutil, sin embargo, es posible identificar las bases conceptuales de cada sufijo.

La existencia de los dobletes puede justificarse ya que, aunque en primera instancia parezca lo contrario, no están cuantificando de la misma manera. La distinción entre cuantificación distributiva para los derivados de *-ero* y cuantificación escalar para los de *-al* muestra que el significado léxico de los sufijos se ha abstraído a tal grado que se puede representar en términos de acumulación de partículas o de un punto alto en una escala cuya masa es homogénea.

IV. CONCLUSIONES

La competencia entre los sufijos *-ero* y *-al*, específicamente en aquellos casos en que se encuentran en dobles cuantificadores, no ha sido atendida con suficiente detalle en los estudios del español. Este fenómeno se da cuando las bases de derivación son groserías/palabras tabú, cuyo significado léxico se ha desemantizado y, en consecuencia, el hablante enfrenta problemas para recuperar su significado de forma natural. Los dobles que fueron estudiados en este trabajo (*chinguero/chingal*, *verguero/vergal*, *putero/putal* y *madrero/madral*) presentaron no sólo contrastes, sino distintos grados de desemantización.

La problemática que este fenómeno presenta es que, en primera instancia, no parece haber diferencias entre los pares de palabras que conforman los dobles. Sin duda, existe la posibilidad de que dos formas se superpongan en contextos específicos y no presenten diferencias evidentes. Sin embargo, se parte del principio de que el hecho de que haya dos formas distintas es motivo suficiente para indagar en sus diferencias semánticas; sobretodo, esto es importante en este estudio, donde los sufijos que forman los dobles son de naturalezas tan distintas.

Esta investigación tuvo como objetivo encontrar las diferencias conceptuales que existen entre los sustantivos que forman estos dobles cuantificadores según el sufijo que los derive. Es importante notar que, al estar en competencia morfológica, existe una zona de confluencia en donde los sustantivos cuantificadores tienen el mismo comportamiento. A pesar de las neutralizaciones el objetivo es encontrar por qué se da la especialización para cada sufijo; en este sentido, se buscó identificar qué rasgo del significado de estos sufijos permite a los sustantivos funcionar como cuantificadores a pesar de estar desemantizados.

Fue necesario partir del análisis de los derivados léxicos de los sufijos *-ero* (*rockero*) y *-al* (*arrozal*) para identificar los rasgos semánticos relacionados con la noción de cantidad en todos sus usos y, así, establecer bases conceptuales para cada sufijo; una vez identificadas dichas bases, el análisis de los sustantivos cuantificadores consistió en comprobar que la distinción entre dichas bases se conservara en la función cuantificadora.

De la amplia gama de usos de los derivados de *-al* se seleccionaron aquellos cuyo significado tuviera una noción de cantidad. En el caso de los locativos derivados de *-al* (*saucedal*) hay una idea de abundancia implícita y su significado se puede caracterizar como ‘lugar donde abunda X’; sin embargo, en estos usos, las entidades que conforman la locación (*sauces*) se abstraen y se neutralizan sus propiedades distintivas, dando como resultado una masa homogénea. Hubo, por otra parte, sustantivos derivados de *-al* que sólo conservaban la noción de abundancia (*dineral*), en estos casos, sólo se conceptualizaba un punto alto en una escala de una misma cualidad (*dinero*).

Con base en pruebas de modulación contextual se pudo comprobar que existía redundancia si se agregaban cuantificadores a los derivados de *-al* (*mucho dineral*); lo anterior mostró que el mismo sufijo tiene una noción cuantificativa en su significado. Además, los derivados de *-al* no pudieron ser divididos en partículas componenciales (**muchos dinerales*). Dicho lo anterior, se propuso que la base conceptual para el sufijo *-al* es homogénea y escalar.

En el caso de *-ero*, en su nivel más abstracto, establece un vínculo entre dos entidades donde se perfila el objeto de una acción. Esta relación puede elaborarse en significados agentivos, donde el vínculo con el objeto se da a partir de la repetición de acciones habituales (*torero*), y también en significados locativos, donde el vínculo con el objeto se da a partir de una acumulación de entidades (*hormiguero*). En este sentido, y para poder explicar de dónde

surge la noción de cantidad, se propuso que la base conceptual de *-ero* es heterogénea y distributiva.

Las pruebas de modulación contextual con los ejemplos de *-ero* permitieron mostrar que los sustantivos derivados de este sufijo se componen de entidades acumuladas. *-ero* presentó una serie de elaboraciones semánticas con significado de conjunto, ya sea de comida chatarra, sustancias nocivas o entidades sucias, y también extensiones a eventos y propiedades. Las pruebas mostraron que los cuantificadores de tipo distributivo son aceptables siempre y cuando se apliquen al nivel de las partículas que conforman el conjunto (*cada una de las cosas que forman el mugrero*) y no del conjunto en su totalidad (**muchos mugreros*). A diferencia de los derivados de *-al*, los de *-ero* no presentaron redundancia en las pruebas de cuantificación escalar (*mucho mugrero*), ya que la escalaridad no forma parte del significado de este sufijo.

Para finalizar el análisis de los sustantivos léxicos, se tomó en cuenta el caso del doblete *ruidero/ruidal* donde, en primera instancia, ambas formas léxicas parecen tener el mismo significado ('mucho ruido'), es decir, las propiedades léxicas distintivas de cada sufijo se pierden y sólo se recupera una noción abstracta que ambos sufijos comparten: la cantidad.

El análisis de este doblete permitió vislumbrar que cada sufijo tiene una forma distinta de construir la noción de cantidad: *-al* lo hace de forma escalar (perfila un punto alto en una escala) mientras que *-ero* lo hace de forma distributiva (perfila entidades acumuladas). A pesar de que hay una zona de especialización en este doblete, donde cada sufijo mantiene sus particularidades conceptuales, también existe una zona de neutralización donde ambos sufijos funcionan de la misma manera. Lo anterior es esperable ya que, al estar en competencia y al tener un significado casi idéntico, los traslapes semánticos son predecibles.

En los casos de los sustantivos cuantificadores, las bases desemantizadas dan pie a que dichos derivados tengan esta función. No se recuperan como rasgos léxicos de las groserías, sino que se recupera una noción de intensificación pragmática que es particular en este tipo de palabras. En este sentido, el sufijo es el que otorga la noción semántica de cantidad necesaria para que estos sustantivos puedan operar como cuantificadores.

A diferencia de los sustantivos cuantificadores típicos, los derivados de *-ero* y *-al* pueden comportarse como adverbios (*Juan trabaja un chingero*); lo anterior se debe a que no tienen un significado léxico robusto. En consecuencia, la desemantización de estos sustantivos cuantificadores les permite operar como adverbios.

Debido a su desemantización, las nociones de cuantificación escalar o distributiva pueden ser identificadas mediante el sustantivo sobre el cual ejercen la modificación, de forma central, se hizo una distinción entre si los sustantivos cuantificados eran contables o de masa. La prueba de sustitución por *gran cantidad de* es genéricamente aceptable para todos los casos. Sin embargo, la sustitución por *mucho* sólo puede realizarse en los casos de cuantificación escalar, mientras que la sustitución por *muchos* sólo es aceptable en casos de cuantificación distributiva.

El análisis por dobletes mostró que existe una zona de especialización entre los pares de formas léxicas que los conforman. Esta distinción se corresponde con las bases conceptuales propuestas para cada sufijo.

Los dobletes *chingero/chingal* y *verguero/vergal* presentaron el comportamiento previsto: una tendencia de los derivados de *-al* hacia la cuantificación escalar y de los de *-ero* hacia la distributiva. Contrario a lo esperado, en el doblete *putero/putal*, ambos sustantivos tuvieron una tendencia hacia la cuantificación escalar. El imprevisto comportamiento de *putero* puede indicar un mayor grado de desemantización. Esta forma

léxica fue la que conservó en mayor medida sus usos como sustantivo pleno (locativo y agente); sin embargo, en su uso como cuantificador parece perder sus rasgos léxicos, es decir, la noción de habitualidad/acumulación de *-ero* no se conserva, por lo que este sustantivo no presenta la tendencia esperada hacia la cuantificación distributiva.

El caso del doblete *madrero/madral* fue el más inusual, ya que los resultados fueron opuestos a lo esperado: *madrero* tuvo mayor tendencia escalar y *madral* mayor tendencia distributiva. Es importante recordar que *madrero* no tuvo un alto grado de frecuencia y no se pudo recolectar el mismo número de ejemplos que para los demás sustantivos cuantificadores. La baja frecuencia de *madrero* puede explicar el comportamiento de *madral*: al no estar en un esquema de competencia morfológica con su contraparte, no necesita especializarse.

Madral parece tener un mayor grado de desemantización que los demás sustantivos cuantificadores analizados. Un indicador de lo anterior fueron los casos de composición en que otras groserías se unían a *madral* para formar un mismo sintagma cuantificador (*un putero perro madral*), dando como resultado una cuantificación mucho más intensa. Aunado a lo anterior, *madral* fue el sustantivo que más usos adverbiales presentó en la primera recolección de datos (*te quiero un madral*), lo cual muestra que su grado de desemantización es tal que le permite modificar verbos sin restricciones. Otro indicador de su alto grado de desemantización es que *madral* mostró una mayor variación en la estructura sintáctica típica de los sustantivos cuantificadores, sobre todo en la posición de determinante, ya que tuvo usos con artículo definido (*el madral de cosas*) y como escueto (*madral de cosas*).

Respecto a *madral* cabe preguntarse si está sufriendo un cambio donde su uso léxico ha quedado obsoleto y si sólo se conserva su uso gramatical. Parece ser que esta palabra en particular se está especializando únicamente en la cuantificación.

Probablemente el mayor grado de desemantización en *putero* y *madral* se deba a que tienen una mayor frecuencia de uso como cuantificadores. Lo anterior no pudo comprobarse debido a la naturaleza de los datos estudiados, ya que se recolectó el mismo número de casos para todos los cuantificadores.

Otro aspecto que no se pudo establecer fueron las diferencias de uso entre las bases derivacionales, es decir, no se pudo determinar en qué momento un hablante optaría por decir *un chinguero* contra *un verguero*. Es posible que este tipo de preferencias por ciertas formas léxicas tenga una explicación dialectal; sin embargo, por la naturaleza de los datos, no se pudo determinar la región del país donde tuvieron origen las producciones recolectadas, por lo que esta cuestión queda para futuras investigaciones.

A pesar de estas limitaciones, la naturaleza de los datos permitió vislumbrar el uso de estos sustantivos cuantificadores de forma más espontánea y dentro de su contexto oracional. La recolección de datos en internet tiene sus limitaciones así como sus ventajas. Para esta investigación, no hubiera sido posible encontrar casos de palabras tabú/groserías en corpus ya establecidos; las redes sociales son herramientas que ofrecen un sinnúmero de producciones semi-espontáneas muy valiosas para la investigación lingüística.

La presencia de procesos morfológicos con palabras tabú es bastante amplia en el español mexicano (*chingadazo*), así como fenómenos donde estas palabras tienen usos más gramaticales que léxicos (*vamos en chinga*). Esta investigación analizó casos particulares de groserías que, sufijadas, funcionan como sustantivos cuantificadores. Sin embargo, los fenómenos de este tipo son abundantes y productivos en la lengua. Estudios de esta naturaleza podrían aportar conocimiento respecto a distintos tipos de patrones cognitivos que los hablantes relacionan con sufijos, además de indagar en cuestiones de procesos derivativos

donde el significado léxico ya no es recuperable. El uso de groserías ofrece un panorama lingüístico que merece ser estudiado de forma exhaustiva.

No hay duda de que hay diferencias sutiles en la lengua y puede pensarse que en ciertos contextos algunos elementos realmente significan lo mismo; sin embargo, en el nivel de las comunicaciones específicas, el estudio de los cuantificadores derivados de *-ero* y *-al* ha demostrado que los sufijos filtran sus propiedades semánticas incluso en sus usos más gramaticales. Las propiedades granulares de los significados léxicos se recuperan para construir distintas formas de conceptualizar la cuantificación.

Se puede concluir que existe una diferencia semántica entre los pares de sustantivos cuantificadores que forman estos dobletes. Esta diferencia, abstracta y sutil, se identifica a partir de cómo los derivados de cada sufijo construyen la noción de cantidad. En el caso de *-ero* se hace de forma distributiva: la noción de cantidad se da a partir de la acumulación de partículas componenciales. Por su parte, *-al* construye la noción de cantidad perfilando un punto alto en una escala de la misma cualidad. Estos dos modos de conceptualización, sumados a la desemantización de la base y a su valor de intensificación pragmática, son lo que permite establecer los patrones cognitivos que llevan a los hablantes a insertar estas formas léxicas en la estructura de los sustantivos cuantificadores.

REFERENCIAS

- Arellanes, Francisco (2006). *Disimilación de consonantes laterales en latín y su evolución en dos lenguas romances*. México, INAH (Colección científica, 486).
- Aronoff, Mark y Fudeman, Kristen (2005). *What is morphology?* Malden, MA: Blackwell
- Bartos, Lubomír (1998). "Notas sobre los sufijos nominales -al / -ar en español", *BFUCK* XXXVn: 127-138
- Bartos, Lubomír (1998). "Sobre los adjetivos derivados en -al". *Etudes Romanes de Brno*, 19(1), 39
- Beniers, Elizabeth (1985). *La noción de productividad vista en relación con la productividad española*. UNAM, México.
- Bosque, Ignacio (1999). "El nombre común". Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, volumen 1. Madrid: Espasa Calpe: 3-7
- Bosque, Ignacio y Perez Fernandez, Manuel. 1987. *Diccionario inverso de la lengua española*. Madrid. Gredos.
- Booij, Geert (2017). The Construction of Words. Barbara Dancygier (Ed.), *The Cambridge Handbook of Cognitive Linguistics* (Cambridge Handbooks in Language and Linguistics). Cambridge: Cambridge University Press: 229-245
- Cruse, Alan (1986). *Lexical semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Crystal, David (2011). *Internet Linguistics: A Student Guide*. USA. Routledge
- Delbecque, Nicole (2017). "Cuantificación y aspecto en la frase nominal [un caudal de N]". *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 33(3): 1091-1141
- Elgersma, Diana (1998). Serious-ass morphology: The anal emphatic in English. *Mile*

2 *program*. Disponible en: <http://itre.cis.upenn.edu/myl/Elgersmal998.pdf>

Farrell, Patrick (2000). “El número en español y portugués brasileño: un análisis cognoscitivo”. *Revista española de lingüística aplicada*, Número Extraordinario 1. Dedicado a: Estudios Cognoscitivos del español, 67-82.

Hardaker, Claire y McGlashan, Mark (2016). “Real men don’t hate women: Twitter rape threats and group identity”. *Journals of pragmatics*, 91, 80-93.

Haspelmath, Martin (2002). *Understanding Morphology*. London: Arnold

Langacker, Ronald (2008). *Cognitive Grammar. A basic introduction*, New York: Oxford University Press

Langacker, Ronald (2000). *Grammar and conceptualization*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.

Langacker, Ronald (1991). *Concept, Image, and Symbol. The cognitive basis of Grammar*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter

Langacker, Ronald (1987). *Foundations of Cognitive Grammar: Theoretical prerequisites, vol. 1*. Estados Unidos: Stanford Univ. Pr.

Lucio, Sofía y Zacarías, Ramón (2017). “Actualización del corpus Morfolex a partir de la 23a edición del Diccionario de la Lengua Española”. *Estudios de lingüística aplicada*, (66), 109-134.

Maldonado, Ricardo (2011a). Sobre perfiles y bases en sufijos agentivos en Francisco Arellanes, Sergio Ibáñez y Cecilia Rojas (eds.). *De Morfología y temas asociados. Homenaje a Elisabeth Beniers Jacobs*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: 145-172

Maldonado, Ricardo (2011b). “Patrones mentales y lingüísticos en la Gramática Cognoscitiva”. Mahecha, Miguel Ángel (ed.) *Antología de lingüística Cognitiva*. Universidad Surcolombiana Neiva.

- Maldonado, Ricardo (1993). "La semántica en la gramática cognoscitiva". *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*. Facultad de Psicología UNAM
- Moreno de Alba, José (1986). *Morfología derivativa nominal en el español mexicano*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Moreno de Alba, José (1976). "Sobre la formación de palabras en español", *Anuario de Letras* 15: 69-94.
- Napoli, Donna y Hoeksema, Jack (2009). "The grammatical versatility of taboo terms". *Studies in Language*, 33, 612-643.
- O'Neill, P. (2014). "The morpheme in constructive and abstractive models of morphology". *Morphology*, 24(1), 25-70.
- Predmore, R. (1952). "El sufijo "-al" en el español de Guatemala". *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, 6(2): 140-144
- Real Academia Española (2010). *Nueva gramática de la lengua española : manual*. Madrid: Espasa Calpe
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Madrid, España: Autor
- Santiago, Ramón y Bustos, Eugenio (1999). "La derivación nominal". Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, volumen 3. Madrid: Espasa Calpe: 4505-4594
- Sweetser, Eve (1988). "Grammaticalization and Semantic Bleaching". *Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, pp 389-405
- Varela, Soledad. (1992). *Fundamentos de morfología*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Vizcarra de los Reyes, Diana Laura (2011). *La derivación con los sufijos -ero y -dero : usos y formas*. Recuperado a partir [dehttp://pbidi.unam.mx:8080/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02029a&AN=tes.TES01000671497&lang=es&site=eds-live](http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02029a&AN=tes.TES01000671497&lang=es&site=eds-live)

Zacarías, Ramón (2010). “Esquemas rivales en la formación de palabras e español”.
ONOMÁZEIN 22 (2010/2): 59-82

Zawrotna, Magdalena (2018). “Taboo-based intensifiers in Arabic and Polish”. *Folia
Orientalia*, 1: 195-197